

ADORATRICES PERPETUAS GUADALUPANAS

Alma Mater

Revista APG



SEXENIO

VOCACIONAL

Publicación semestral de las RR. APG
Año 2. No. 3 Enero 2025



Superiora General

Me. María de Guadalupe Judith Chavolla León, APG

Directora

Me. Oliva Espíndola Moreno, APG

Grupo editor

Hna. María Soledad Pérez Martínez , APG,

Hna. Patricia Govea Bautista, APG,

Hna. Alma Lourdes Pérez Romero, APG,

Hna. Marina Viridiana Valdez Diaz , APG

Dra. Liliana Velázquez Ugalde.

Presentación



La Virgen María, agradecida por la mirada que Dios le dirigió, abandonó con fe sus miedos y su turbación, abrazó con valentía la llamada e hizo de su vida un eterno canto de alabanza al Señor.

Papa Francisco, 2020.

Contemplando a María, nuestra Madre, como Modelo de respuesta de amor a Dios y teniendo presente el ejemplo de nuestra Madre Fundadora, María de las Mercedes de la Santísima Trinidad, dócil al Espíritu Santo y fiel a la vocación recibida de Dios, hemos iniciado hace algunos años, un Sexenio Vocacional en nuestro Instituto, en donde al caminar juntos como Familia APG, hemos impulsado nuestra vocación, fortaleciéndola en el compartir de cada día y en momentos especiales de reflexión, aprendizajes y celebración. Así también, nos hemos unido en el esfuerzo por acrecentar una Cultura Vocacional, decididos y dispuestos, para acoger nuevas vocaciones, religiosas y laicales, que amen y adoren a Jesús en la Eucaristía.

Es momento de plasmar en nuestra Revista APG, nuestros deseos de vivir con alegría y fidelidad nuestra vocación bajo la guía y protección de Santa María de Guadalupe, de ser una Familia donde todos, comprometidos con el Señor Jesús, construimos comunidades orantes, acogedoras y atrayentes, que son fermento de vocaciones en la Iglesia.

Este número de la Revista Alma Mater, queremos también, que sea una invitación a tomar conciencia de que cada uno somos una vocación-misión en el mundo de hoy:

La llamada de Dios incluye el envío. No hay vocación sin misión. Y no hay felicidad y plena realización de uno mismo sin ofrecer a los demás la vida nueva que hemos encontrado. La llamada divina al amor es una experiencia que no se puede callar. (Papa Francisco, 2023).

Seamos, todos y cada uno, Promotores Vocacionales que contagiamos la experiencia del Encuentro con Dios a cuanta persona encontremos en nuestro entorno, manifestando la alegría de haber sido tocados por Cristo en la Eucaristía y dando testimonio de que estar a sus pies, es una experiencia transformante que nos colma de gozo y pasión por el Reino en nuestro diario vivir como discípulos y misioneros de Jesús.

Me. María de Guadalupe Judith Chavolla León, APG
Superiora general

Índice



3

Sexenio vocacional

9

Cultura vocacional

16

Vocación de Ma. de las Mercedes

21

La familia, un proyecto de amor y vocación

Soltería, vocación al servicio

34

Un Dios que cumple sus promesas

36

Elegida y llamada

47

La santidad es propia de la Iglesia

54

Trabajando por un *Sexenio* vocacional



Madre María de Lourdes Quiroga Matus. APG

En el itinerario de llegar a hacer Pastoral vocacional nace en agosto de 2020 la iniciativa de un Sexenio Vocacional, y este acontecimiento en la Congregación APG, ha contribuido a sensibilizarnos en el fomento y cultivo de las vocaciones para la Iglesia.

En julio y agosto de 2020, las RR. Adoratrices Perpetuas Guadalupanas, nos reunimos en Capítulo General, con el objetivo de hacer un alto en el camino, para reflexionar sobre nuestro vivir como adoratrices y escuchar al Señor, para discernir qué quiere de nosotras y de la Familia APG.

En este ambiente de oración, reflexión y convivencia, surgió la propuesta de vivir un Sexenio Vocacional, entendiendo como tal, no sólo un tiempo para motivar a más jóvenes a ingresar a nuestro Instituto, sino también como una oportunidad para que quienes ya estamos consagradas a Jesús Eucaristía, renovemos nuestra entrega y, dar seguimiento a la doctrina de la Iglesia en este tema de Pastoral Vocacional, como lo solicitó San Juan Pablo II (1992) en el XXX Mensaje, con motivo de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones,

quienes formamos la Pastoral Vocacional del Instituto, nos hemos dado a la tarea, de que nuestros planes y actividades sigan el pensamiento de la Iglesia, de llegar a toda la familia APG, para que seamos conscientes de que todos somos llamados a la Santidad y a una vocación concreta, que nos hace discípulos y misioneros donde quiera que estemos, y nosotros, Familia APG, con el tinte Eucarístico propio de nuestro carisma.

La hermana María del Rosario Muñoz Escobar y yo, hermana María de Lourdes Quiroga Matus, comenzamos nuestro trabajo de pastoral vocacional en septiembre de 2020. Varias actividades fueron virtuales debido a las restricciones de pandemia del COVID 19, entre ellas destacan: reunión con las promotoras locales, convivencias virtuales con jóvenes, y las visitas a los colegios y comunidades. Encontramos apertura y disposición tanto de las hermanas, como de los niños y los jóvenes, a través de estos encuentros en línea. En ese ciclo escolar 2020 – 2021, planeamos, con las hermanas promotoras locales, formar grupos juveniles, y con tal objetivo convocamos a un concurso para el

nombre y logotipo del grupo; el ganador sería el participante que recibiera más “Likes” en la página de Facebook de la Pastoral Vocacional APG, donde se subieron los trabajos que concursaron. Tuvimos participación de varios de nuestros colegios y el ganador fue el alumno: Edgar Villafaña Sosa, del Colegio Orientación de Lagos de Moreno, Jalisco.



Seguimos con reuniones virtuales con chicos de secundaria y preparatoria, a través de la plataforma Zoom cada dos meses, en las que tocamos temas de desarrollo personal y de conocimiento de la persona de Cristo, respondieron alumnos de diferentes colegios y se mostraron interesados. En el mes de julio, participamos en la convivencia juvenil vocacional de la diócesis de Querétaro, en el Seminario Menor ubicado en esta ciudad.

Para el ciclo escolar 2021 – 2022 el equipo de Pastoral Vocacional APG lo conformamos la hermana Teresa Cortés Morales y María de Lourdes y planeamos nuestro trabajo de los años subsecuentes, basándonos en los saltos de calidad que marca el Plan Nacional de Pastoral Vocacional (2013) y que ha seguido vigente para los trabajos que se han realizado a nivel nacional. Este plan propone diez saltos de calidad que se basan en los principios del Concilio Vaticano II, con la visión de que toda persona humana es llamada, y que la Pastoral Vocacional no se reduce a sólo reclutamiento, sino a despertar la conciencia de los bautizados en la tarea del fomento de las vocaciones. También nos propusimos trabajar dos saltos de calidad por año para abarcar los diez al final del sexenio 2020 – 2026:

1°. Pasar de la animación vocacional individual a la animación vocacional como acción congregacional, y 2°. Pasar del reclutamiento de vocaciones a la acción en conjunto en la congregación por crear comunidades APG, de las que se diga, como de los primeros cristianos: “Mirad cómo se aman” (Hch 4, 32).

Como una de las primeras actividades, en octubre realizamos un Taller de Pre-Kerygma: Atrévete a ser feliz. Este proyecto lo crearon los salesianos, con motivo del Bicentenario del Natalicio de San Juan Bosco y que se propuso a los colegios APG, como apoyo para la formación de los grupos juveniles. Asistieron miembros de los equipos de Pastoral Vocacional de todos los colegios y concluimos con el compromiso de aprovechar esta vivencia, en bien de nuestros alumnos.

En este ciclo escolar se reanudaron las visitas presenciales a los colegios, la reunión con promotoras vocacionales locales en Querétaro y las convivencias con jóvenes en la casa Postulantado.

Se organizaron reuniones regionales de los grupos de AHLL (Águilas Hacia La Luz), y se envió una propuesta a las comunidades y colegios, para actividades vocacionales, como proponer a los alumnos rezar por las hermanas de la comunidad donde está el colegio; y en la comunidad, continuar el rezo de la Coronita por las Vocaciones.

Cultura

VOCACIONAL



Fotos: Hna. Teresa Cortés Morales, APG

En diciembre de este año realizamos, junto con el Área de Formación Permanente, un “Encuentro Vocacional” para las religiosas APG, con el fin de reavivar y compartir nuestra propia vocación, con la alegría y sencillez que caracterizan nuestras actividades; tuvimos momentos de reflexión, oración y dinámicas que vivimos con la alegría y sencillez que caracterizan nuestras actividades. Fueron días que disfrutamos de convivencia fraterna, motivando así, la vivencia de nuestra vida consagrada. Además de las cuatro convivencias que se realizaron (noviembre de 2021, enero, marzo y mayo de 2022), realizamos un Retiro-campamento, para jóvenes de Yuriria, del 4 al 5 de junio de ese mismo año. En julio se participó en las dos convivencias para chicas que organiza la dimensión de Pastoral Vocacional de la diócesis de Querétaro y que tuvieron lugar: una en la misión de Concá en la Sierra Gorda de Querétaro y otra en la ciudad.



Fotos: Hna. Teresa Cortés Morales, APG

Durante el ciclo 2022 – 2023, las hermanas que trabajaron directamente en la Pastoral Vocacional en la congregación fueron: la hermana Teresa Cortés Morales y Erika del Rocío Zamarripa Pérez. En los primeros meses, las hermanas recorrieron todas las comunidades, para entregar la Cruz Vocacional y promover la Coronita de Oración por las Vocaciones, tanto en las comunidades, como con los miembros de ALG (Asociación de Adoradores Laicos Guadalupanos). Se realizaron varios encuentros regionales de AHLL, con sedes en Lagos de Moreno, Querétaro y Unión de Tula. Las hermanas trabajaron con empeño para que fueran días de convivencia amena, logrando que los niños participaran con entusiasmo.

En las visitas a las comunidades y colegios se trabajaron los saltos de calidad del Plan Nacional de Pastoral Vocacional: 3° Privilegiar la animación de una vocación, a la animación de la vocación de las hermanas APG, y 4° Pasar de la Angustia de la escasez, a ser sembradores, con la conciencia de que continúa llamando el Señor.

Tanto en los colegios como en las comunidades, las hermanas Teresa y Erika organizaron dinámicas y reflexiones para hacer conciencia de que Dios llama a todos y que, desde pequeños, debemos reconocer que Dios tiene un proyecto de amor para cada uno. Se realizaron las convivencias vocacionales y la jornada como cada año, y se pudo percibir que las jóvenes siguen buscando al Señor, y que son sensibles a los momentos de reflexión y oración. Del 26 al 30 de mayo, la hermana Teresa Cortés, participó en la Asamblea Nacional de Pastoral Vocacional, en Zacatecas, donde se trataron temas importantes, para seguir trabajando el Plan Nacional de Pastoral Vocacional, y también renovaron cargos de los coordinadores de la OMAPAV (Organización Mexicana de Agentes de Pastoral Vocacional).

En el ciclo escolar 2023 – 2024, el trabajo de la PV se enfocó en los Saltos de Calidad: 5° Pasar de eventos periódicos a procesos vocacionales y, 6° Pasar de una condición de hombre-sin vocación a una condición de dignidad profética, que anuncie la vida como un bien recibido y un bien donado. Para la reunión anual de promotoras locales, convocamos a miembros laicos del equipo de Pastoral Vocacional de los colegios, con el objetivo de compartir su invaluable riqueza. Al visitar los colegios, motivamos a los alumnos, haciendo oración por la propia vocación y otorgándoles una pulsera. En cuanto a la actividad con las comunidades, se llevó a cabo a través del conocido juego de Serpientes y Escaleras, que se adaptó para compartir experiencias vocacionales de las hermanas

En el mes de octubre, participamos en el encuentro vocacional decanal “Sígueme” de la diócesis de Irapuato, que comenzó con una marcha de la parroquia de Santiago Apóstol, en Valle de Santiago, hasta la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe de la misma ciudad. Culminamos con la celebración Eucarística presidida por el Señor Obispo Monseñor Enrique Díaz Díaz. A finales del mes de noviembre, participamos en la Jornada Nacional de Pastoral Vocacional, que tuvo lugar en Córdoba, Veracruz, con el lema “Señor Danos Vocaciones Según tu Corazón”. Abordamos temas de reflexión y talleres para utilizar los nuevos medios digitales en el trabajo de PV. Se realizaron convivencias con jóvenes y en el mes de febrero de 2024 dirigimos un día de encuentro con las jóvenes que trabajan en nuestra casa de retiros, “María de las Mercedes Méndez Pérez Gil” Rancho el Coyote. Las actividades tuvieron como tema la Vocación a la Vida y su llamado a la Vida Cristiana. Las jóvenes se manifestaron deseosas de vivir con más compromiso su vida cristiana. Realizamos nuestras actividades en los colegios, la jornada APG en mayo y participamos en la Asamblea Nacional de Pastoral Vocacional, que en este año se llevó a cabo en la ciudad de Celaya, Guanajuato., del 27 al 31 de mayo.

En este Sexenio Vocacional, observamos que hemos mejorado nuestra visión en cuanto al trabajo de la PV; que nuestro interés no es sólo el ingreso de más jóvenes a nuestro Instituto, lo cual es también nuestro deseo; sino que estamos creciendo en la conciencia de que todos hemos sido llamados por Dios, que nuestra vida ha sido el primer llamado sobre el que se fundamenta nuestra vocación cristiana y que a partir de la cual, surge la vocación específica. Este trabajo es una siembra, en el fomento de las vocaciones, que necesita para ser cultivada, paciencia, dedicación, constancia y, sobre todo oración y sacrificio.

Agradecemos a la familia APG por los trabajos y esfuerzos en el fomento de todas las vocaciones. Dios nos bendiga a todos: laicos comprometidos, matrimonios cristianos, consagrados y sacerdotes para seguir construyendo el Reino de Cristo. Que nuestra Madre Santísima de Guadalupe, Estrella de la Evangelización y Modelo de fidelidad a la propia vocación, sea nuestra intercesora.

Referencias

Plan nacional para renovar la pastoral vocacional en México. (2013).

[https://tierradeenmedio.org.mx/recursos/pajuv/vocacional/animadores/Plan Nacional de Pastoral Vocacional removed.pdf](https://tierradeenmedio.org.mx/recursos/pajuv/vocacional/animadores/Plan_Nacional_de_Pastoral_Vocacional_removed.pdf)

Joannes Paulus PP. II (1992). Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la XXX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/vocations/documents/hf_jp-ii_mes_08091992_world-day-for-](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/vocations/documents/hf_jp-ii_mes_08091992_world-day-for-vocations.html#:~:text=En%20esta%20XXX%20Jornada%20mundial,desorientados%20como%20ovejas%20sin%20pastor)

[vocations.html#:~:text=En%20esta%20XXX%20Jornada%20mundial,desorientados%20como%20ovejas%20sin%20pastor](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/vocations/documents/hf_jp-ii_mes_08091992_world-day-for-vocations.html#:~:text=En%20esta%20XXX%20Jornada%20mundial,desorientados%20como%20ovejas%20sin%20pastor)

[vocations.html#:~:text=En%20esta%20XXX%20Jornada%20mundial,desorientados%20como%20ovejas%20sin%20pastor](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/vocations/documents/hf_jp-ii_mes_08091992_world-day-for-vocations.html#:~:text=En%20esta%20XXX%20Jornada%20mundial,desorientados%20como%20ovejas%20sin%20pastor)



Pbro. Ruderis Arístides Luna Hernández,
de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos

VOCACIONAL



Los animadores vocacionales que están dedicados a la Pastoral Vocacional (PV) a nivel diócesis o institucional están llamados, por su labor apostólica, a difundir por todos los medios posibles la Cultura Vocacional. El animador de las vocaciones debe proponer una publicidad atrayente que deje inquieto a quien la ve, la escucha o la lee porque se le propone un proyecto a seguir, un carisma y un estilo de vida en el cual puede verse inmerso gracias a un discernimiento y esmerado acompañamiento de índole vocacional que muestre ese interés por la persona.

A continuación, se trazan unas líneas que ayudan a vislumbrar esta cultura vocacional tan anhelada por la Iglesia que como Madre se preocupa porque todos sus hijos sean santos, como su Amado es Santo. Para ello se toma en cuenta al sujeto vocacionado, se menciona que la Cultura Vocacional fue impulsada por el Papa San Juan Pablo II, se tiene presente el II Congreso Continental Latinoamericano de

Vocaciones (2008), asimismo se presentan algunos medios, por los cuales la Pastoral Vocacional puede hacer presente la cultura vocacional.

La vocación se sitúa en un campo donde se enmarca a toda la persona con sus avances y retrocesos, con sus altos y bajos, es decir, con toda su irrepetibilidad y su individualidad que lo hace sujeto de una llamada a la cual deberá responder saliendo de sí mismo para ir con el próximo. El sujeto de la vocación se mueve dentro de una sociedad, visualiza todo el mundo circundante, en él crece como una creatura en proceso y se desarrolla concretizándose con un proyecto personal, mismo que lo conduce a ser él mismo, sin apariencias, sin dobleces, impactado con valores altos los cuales se ha propuesto seguir y lo han conducido a realizarse como persona pero sobre todo a ser feliz.

Para que esto sea posible se debe generar la Cultura Vocacional, la que nos lleva a pensar inevitablemente en el

Papa San Juan Pablo II que en el Mensaje para la XXX Jornada mundial de oración por las vocaciones de 1993, acuñó esta terminología y destacó: Deseo, ante todo, llamar la atención hacia la urgencia de promover las que podemos llamar “actitudes vocacionales de fondo”, que originan una auténtica “cultura vocacional” (PJII JMOV n° 2) (San Juan Pablo II, 1993). Así, se percibe que dicha cultura vocacional se torna necesaria en un mundo donde predomina un “autorreferencialismo” en términos del Magisterio actual del Papa Francisco, centrado en sí mismo, el cual debe ver otros valores que no sean únicamente los del post de una fotografía en redes sociales, manifestando en sí toda una falta de seguridad de la propia vida. Por tanto, se trata de una propuesta que se viene proponiendo desde hace unos años, cómo como una forma de hacer presente en todos los ambientes pastorales la cuestión vocacional, es decir, que todos comprendan la llamada de Dios como un don, que permite el acceso a la vida, a ser hijos de Dios por el bautismo, a ser personas de fe, siguiendo los pasos de Cristo, para ser auténticos cristianos en medio del mundo.

La cultura vocacional para ser auténtica, debe tomar en cuenta los siguientes fundamentos: La persona y su realidad, elaborar una propagación de valores que den solidez en la orientación de la llamada vocacional, en conexión con el ambiente donde se mueva el sujeto vocacionado. Solo de esta forma se podría realizar un camino para promover tan altos valores, que en su mayoría las personas consideran inalcanzables, porque ven un tanto borroso la cuestión vocacional debido a la falta de una promoción vocacional que los proponga como valores accesibles como, Cristo hace alcanzable el Reino de Dios.

De la cultura vocacional se dice que ésta es cimiento de la Pastoral Vocacional. Con ella la PV que “es la acción de la Iglesia en favor de todas las vocaciones” (Conferencia del Episcopado Mexicano [CEM]), promueve las vocaciones específicas y con ello, ayudando a diferenciar que un religioso o religiosa no es ni laico ni sacerdote, y que un laico no es religioso o religiosa mucho menos sacerdote, asimismo, un sacerdote no es religioso como tampoco laico. De tal manera que, la PV tiene todos estos componentes para hacer comprender lo que cada vocación implica.

La PV necesita de esta cultura vocacional para despertar, discernir, cultivar y acompañar a todo hombre y mujer en la realización del proyecto personal propuesto por Dios para seguir a Jesús en plena libertad y de ese modo servir a los demás.

Este proyecto personal solo será realizado si existe ese fundamento bien entendido por parte de la PV, es decir, una cultura vocacional difundida por todos lados, para dar a conocer que cada persona es llamada a una vocación específica y, por consiguiente, debe responder a quién le llama.



Foto: Pablo Alcántara Hernández

En el documento del II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones se presentó la cultura vocacional como un “eje fundamental de la Pastoral Vocacional” (n° 52). Ese documento señala:

La cultura vocacional, que no es un producto terminado sino un proceso continuo de creación y socialización, es el modo de vida de una comunidad que deriva de su modo de interpretar la vida y las experiencias vitales y que involucra a sus miembros, de manera personal e interpersonal, en algo que se cree, de lo que están convencidos, que genera opciones y compromisos y, así, se convierte en patrimonio común. (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2011)

Puesto que la cultura vocacional es un proceso creativo, entonces es una tarea de todos promoverla, porque todos por el bautismo reciben la encomienda de escuchar personalmente la Palabra para luego ir a anunciar a cada ser humano la Buena Nueva de salvación y a sí, la cultura vocacional, debe proceder de igual forma, para convertirse en una noticia que haga vibrar a todos ante la llamada que Dios les hace. Ciertamente para esto, debe impregnar principalmente a los miembros de la Iglesia para ser luego transmitido a todos, tornándose en un lenguaje enteramente conocido, para que de este modo, al hablar de vocación nadie se quede atónito preguntándose y eso ¿que es?

Por consiguiente, “un primer cometido de la cultura vocacional consiste, pues en elaborar y difundir una visión de la existencia humana, entendida como pregunta y respuesta, que derive de una reflexión antropológica seria” (Vecchi, 2005, p. 127).

Si se empieza por preguntarse seriamente ¿Quién soy? desde una perspectiva cristiana, esto conducirá a darle sentido a la vida, por la que en la actualidad se percibe una carencia de sentido, por no tenerse claro cuál es la razón por la que se está en este mundo. Tener presente ante todo la existencia humana, entendida desde la perspectiva de que ella ha sido dada y se debe entregar, entonces, esto es abrir camino para una cultura vocacional.

Otro señalamiento en la propagación de la cultura vocacional es la familia como centro y núcleo en donde se aprenden los valores, entre ellos los más altos como Dios, la familia, el amor, etc., hoy más que nunca se debe fortalecer este núcleo, cultivando la vocación, a la que han sido llamados, si esto se hace realidad, crecerá la tan anhelada cultura vocacional, ya que en la familia se descubra el sentido de la propia vocación, porque los mismos padres viven vocacionalmente y la transmiten a los hijos.



Foto: Hna. Ma. Lourdes Quiroga Matus, APG

La cultura vocacional debe impregnarse en la propia vida de los llamados, llevándolos a transmitirla como la mejor noticia, en donde los ya vacacionados lo muestren como un auténtico llamado, con el cual se sienten realizados, felices y plenos en sus respectivos lugares de misión, así el religioso/a debe hacer presente el Reino de Dios con ese espíritu de pobreza, castidad, y obediencia; el que es ministro ordenado, ha de hacer presente a Cristo en su vida y en cada actividad que realiza; el laico, viviendo en medio del mundo donde se desempeña con su profesión u oficio, como un auténtico hijo de Dios que ayuda con su vocación laical a que otros vivan según los mandatos de Cristo, amando y respetándose los unos a los otros.

Tomando en cuenta lo anterior, la cultura vocacional se extenderá poniendo en práctica algunos medios básicos, para cultivarla a tal grado, que todos estén involucrados, entre ellos resaltan: la oración vocacional, la catequesis vocacional, el ejercicio ministerial vivido por el vacacionado, la celebración vocacional, la presentación de testigos con vocaciones ya definidas, la dimensión misionera que también lleva en sí la vocación, la apertura a la Iglesia particular, el protagonismo de los jóvenes y el acompañamiento vocacional, por citar algunos.

Estos son algunos medios necesarios para crear cultura vocacional, pero hay que ponerlos en práctica, porque si por pereza o porque eso no da se descuidan, ¿entonces cómo se espera que exista un conocimiento



Foto: Hna. Teresa Cortés Morales, APG

de vocación y que crezca las vocaciones para la Iglesia?, porque se ha de trabajar en bien de todas las vocaciones y para la Iglesia, con una cultura vocacional bien difundida y dada a conocer por la PV eso de pescar para la congregación ya no es valido, porque se mira a todo en su conjunto.

Por tanto, “la vocación inyecta en la cultura energías nuevas, expresando simbólica y realmente los valores de los que ha surgido y que la sostienen” (Vecchi, 2005, p. 331). Por ende, hacer conciencia a todos de que han sido llamados, es misión de todos los bautizados, esto es hacer cultura vocacional, porque desde lo que se vive como experiencia personal, es como se da a conocer a otros que vale la pena seguir anunciando esta Buena Noticia, por la cual el hombre es llamado por Dios a esforzarse, para responder a la llamada para llevar a cabo una misión en la que el hombre se ha de santificar.



Foto: Silveria Martínez Gómez



Foto: Eulalia Cruces Rodríguez, APG

En conclusión, se puede decir, que la cultura vocacional debe impregnar el quehacer de todas las pastorales. Ella como eje transversal, se debe mantener despierta y activa en todo momento, para generar de esta manera, esa sintonía que se quiere lograr en todos los ámbitos de la Iglesia, tanto universal como particular. La cultura vocacional es responsabilidad de todos los bautizados, hacerla resonar en donde cada uno hace un servicio en la Iglesia. Adquirir esta responsabilidad, es sentirse llamado y con ello motivar a quienes todavía están en búsqueda de algo concreto para sus vidas, haciéndolos llegar con un discernimiento acompañado. No se debe olvidar, que un medio privilegiado para hacer cultura vocacional, es que el vocacionado ore por su vocación, mostrando su encuentro con Dios, y al mismo tiempo, motive a otros para que se hagan responsables del llamado hecho por Dios, como una propuesta para realizar la misión y con ello ser feliz en esta vida.



Foto: Hna. Teresa Cortés Morales, APG

Referencias

- Conferencia del Episcopado Mexicano 2013 Plan Nacional para Renovar la Pastoral Vocacional en México, CEM, n° 297. Vocacional en México, CEM, n° 297.
- Consejo Episcopal Latinoamericano. (30 de enero al 05 de febrero, 2011). Documento II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones. Publicaciones CELAM, Bogotá, n° 52.
- Consejo Episcopal Latinoamericano. (2008). "La cultura vocacional en el pueblo de Dios al servicio de la vida plena". II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones. Aparecida, Brasil. CELAM.
- San Juan Pablo II. (1993). Mensaje para la XXX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones: "La vocación, don de Dios". Librería Editrice Vaticana.
- Vecchi, J. E. (2005). "Cultura vocacional de la vocación", en E. Boriles et al., Diccionario de Pastoral Vocacional, Ediciones Sígueme.



VOCACIÓN DE Ma. de las Mercedes

Maestro Antonio Manuel Bonet

Vocación es una palabra que nos sorprende a todos en la adolescencia. Vocación y seguimiento de Jesús de Nazareth son términos similares en algunos ambientes juveniles o eclesiales. Sinónimo de alegría, de desprendimiento, de sencillez, de pies descalzos y manos vacías.

Del encuentro personal con Jesús surge nuestra respuesta a su llamada. Cada cristiano a través de su rostro concreto hace presente a Cristo en medio de su realidad, de su contexto. María Concepción Méndez Pérez Gil se encontró con Jesús y le siguió confiadamente. Claro, hubo pasos concretos o ambientes vocacionales que no podemos ignorar porque son la piedra escondida de su respuesta a la llamada de Dios.

En la calle de Marte 19, de la ciudad de Morelia, Ma. Concepción nace a la vida el 7 de diciembre de 1862 en una familia cristiana. Al día siguiente es presentada al Sagrario Metropolitano donde le bautizan y sencillamente se convierte en hija de Dios. La vida de familia, los juegos con sus hermanos más grandes y más chicos, las prácticas piadosas familiares se convierten en una escuela de oración y vida. Aquella casa se torna una “domus ecclesiae” donde

cada día los padres – el Lic. D. José María Méndez y D. Marina Pérez – rodeados de sus hijos elevan cada día una oración a Dios.

El aprender a ser cristiano se vivía a través de la vivencia sacramental: el bautismo era y es la puerta a esa relación con Dios a quien llamamos Abba Padre desde ese momento; después venía la confirmación a corta edad casi siempre, y luego, la reconciliación para acercarse a la Primera Comunión, en este momento especial se da su primer encuentro personal con Jesús Eucaristía.

Con el paso de los años, Ma. Concepción vive cambios y transformaciones que le empujan a madurar, a crecer en medio de un conjunto de emociones, de sentimientos nuevos, de deseos. Será en la adolescencia que a través del Pbro. Esteban Méndez vaya poniendo orden a aquella confusión donde el Espíritu se cernía suavemente. A través de la dirección espiritual aquella adolescente va descubriendo la voz serena del Señor y a sus llamadas en medio de la noche, ella responde como Samuel: “Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad”.



¿Pero dónde le llama el Señor? ¿En casa como su hermana Virginia dedicada a atender a sus papás y a los sobrinos, o como Doña Marina, su mamá, alabando a Dios a través de la maternidad? No, aquí no encuentra ella la voz tranquila del Señor. ¿Dónde? ¿En la vida religiosa, como monja de clausura? Pero, las comunidades religiosas en Morelia han sido exclaustradas por la Leyes de Reforma y viven sólo algunas en las casas de sus familiares repartidas como hojas al viento. Si, allí le llama el Señor, en la incertidumbre de una vida religiosa que prácticamente no existe.

En 1878, su hermana Paula, cuatro años mayor que ella, ingresa como

interna en una casa de la Calle Mira al Prado, donde algunas monjas Dominicas que vivieron las exclaustraciones han empezado a vivir nuevamente juntas, en comunidad. Algunos meses más tarde a finales de ese año o a principios de 1879, Ma. Concepción le sigue e ingresa también como interna (Méndez). Hay otras chicas de buena sociedad en aquella especie de internado y algunas quieren ser monjas como santa Catalina de Siena. Sin embargo, ante la poca certeza, de un día llegar a la profesión religiosa, algunas de ellas se retiran y buscan seguir al Señor en otras comunidades religiosas.

María Concepción permanece allí, a la espera de que se pueda abrir el noviciado, pero algo en ella empieza a quebrarse, a buscar un lugar distinto que sólo Dios conoce. Entre las monjas cunde la incertidumbre y más tarde, la certeza: esta chica no es para la Orden de Santo Domingo. Es buena, recta, sencilla y humilde, pero le quedamos muy grandes. Inicia el Postulantado el 30 de noviembre de 1880 con su hermana Paula, pero ante las exploraciones para darle el hábito dominico, finalmente la verdad se impone. María Concepción no será dominica, no tiene vocación, no posee el color propio que aquella comunidad busca.

¿Adónde irá Ma. Concepción? El Señor a través de numerosas mediaciones responde a su sencillez de



corazón, a su oración confiada. Deja Morelia y el calor del hogar para emprender una nueva aventura en busca de Dios. Y allá va, a la Ciudad de México, en compañía de su hermana y una prima que quieren seguir al Señor en una vida de adoración eucarística.

Claro, lo que encuentran en La Tlaxpana, es un establo en comparación con la casa de Mira al Prado. Allí todo es pobre y sin seguridades de nada. Ingresa con las Brigidas Sacramentarias, cambiándole su nombre de Concepción por María Dolores, viendo la pobreza en que viven, le dirá:

El otro día les recordaba que cuando V. R. dejó a las Catalinas que tanto le instaban se quedara, no lo aceptó porque iba en busca del lugar donde se adorara a Jesús Sdo. y no se desanimó V. R. cuando en lugar de una "Custodia" se encontró con un establo y un gallinero....sino que en su interior guardó su deseo y puso su confianza en D. y que si V. R. no hubiera tenido constancia y firmeza no tendríamos nada de lo que ahora somos. (María del Socorro del Sagrado Corazón de Jesús, 1926)

En aquella casa de las afueras de la Ciudad de México, el corazón de María Concepción se va haciendo más de Dios y se va purificando poco a poco sin prisas, descubriendo que el Señor le llama a ser santa como a todos nosotros. A una santidad que es el fruto de una llamada de Dios que madura por la respuesta en libertad del hombre dentro de unas coordenadas temporales, sociales y culturales concretas. Ella narra su experiencia personal con pocas palabras.

El temor se apoderó un tiempo de mi alma. Creía tener el Infierno abierto y el Cielo cerrado; pero palpé tus misericordias, y creció en mí la fe y la confianza. "en Ti esperé decía yo, y no seré confundida". ¿Por qué había de

temer? Mis pecados me los [hacía] sentir muy vivamente y por largo tiempo, pero al fin me diste la paz del perdón, y la obediencia me atormentaba. Vos me habéis escogido para Esposa de Jesús Sacramentado y para esta bendita y seráfica Religión, y yo no encontraba mi centro en la religión que había entrado, te ofrecí si me concedías la gracia de venir a esta en la que estoy, la de ser santa y no le he cumplido Jesús mi amado Bien. (María de las Mercedes de la Santísima Trinidad, s.f.)

Tras aquellas jornadas, la joven moreliana a quien ahora conocemos como María Dolores de la Santísima Trinidad se acerca cada vez más a su sueño, ser esposa de Jesús Sacramentado.

Con los años la joven profesa, la nombran Maestra de Novicias y le cambian el nombre por María de las Mercedes de la Santísima Trinidad, posteriormente se convierte en superiora de la comunidad. ¿Esto forma su vocación? Sí, porque aquel servicio formaba parte del proyecto personal de Dios para con ella. Como superiora irá descubriendo con el resto de las religiosas lo que desean ser en la Iglesia. A esto le identificamos como carisma, con una misión que se expresa a través de un apostolado.

María de las Mercedes de la Santísima Trinidad, a través de la oración y el discernimiento facilitado por el Arzobispo de México, descubre su vocación dentro de la Iglesia y al descubrirlo lo comparte con otras chicas que desean ser religiosas:

temer? Mis pecados me los [hacía] sentir muy vivamente y por largo tiempo, pero al fin me diste la paz del perdón, y la obediencia me atormentaba. Vos me habéis escogido para Esposa de Jesús Sacramentado y para esta bendita y seráfica Religión, y yo no encontraba mi centro en la religión que había entrado, te ofrecí si me concedías la gracia de venir a esta en la que estoy, la de ser santa y no le he cumplido Jesús mi amado Bien. (María de las Mercedes de la Santísima Trinidad, s.f.)

Pero, ¿cómo se concretiza aquella vida eucaristizada? ¿Cómo una joven que quiere seguir a Jesús al estilo de Ma. de las Mercedes de la Santísima Trinidad puede profundizar en su vocación? Ella misma le respondería:

Estudien en el interior de su corazón, el beneficio inmenso de la vocación y consideren que han sido llamadas y escogidas por Dios Ntro. Señor a vivir perfectamente en la religión consagrada al culto y veneración del Eucarístico Sacramento, pues al pronunciar el voto de adoración, se han hecho verdaderas esposas de Jesús Sacramentado y han adquirido ya el derecho

que una esposa tiene para disponer del corazón y de los intereses de su Esposo y de este manantial para cumplir con los votos de obediencia, pobreza y castidad que pronunciaron el día solemne de su profesión. (Constituciones, 1980, p. 28)

Con el paso de los años, la Madre ve cómo aquellas dudas e intuiciones de la adolescencia se van convirtiendo en certezas. Y descubre cuantas vueltas, idas y venidas el Señor le ha hecho dar en su vida, para finalmente descubrir el rostro que Dios deseaba ver en ella. Inició todo con un deseo “quiero adorar al Santísimo” y tras búsquedas y búsquedas, fracasos e intuiciones, fue descubriendo en comunidad que el Señor las quería Adoratrices Perpetuas.

La vocación de la Madre dio forma e identidad a la vocación de muchas jóvenes que a lo largo de los años han llamado a las puertas de sus comunidades para servir al Señor. Ha habido momentos de incertidumbre, momentos de escasas vocaciones, de falta de esperanza y dudas, pero el Instituto ha respondido a la llamada de Dios. Es probable que, en número, hoy sean pocas, ¿pero ante Dios cuántas son?

Ahora, les tocaba a sus hijas, religiosas descubrirse ante Dios cómo Él las ha llamado a ser valientes:

Que todas sean muy santas y nos santifiquemos por la observancia de nuestras Stas. Constituciones y nuestras laudables Costumbres y haciendo la Voluntad de Ntro. Buen Dios empieza por la obediencia a nuestros Superiores, que hemos de ver a todos con espíritu de fe, así seremos felices y caminaremos tranquilas y contentas en nuestra dichosa vocación de Adoratrices Perpetuas de Guadalupe en todo lugar y tiempo. (María de las Mercedes de la Santísima Trinidad, 1929)

Referencias

Constituciones 1890, Capítulo De la Adoración.

Méndez, M. E. Libro donde se asientan los sucesos más notables acaecidos en este convento de Nuestra Madre Santa Catalina de Siena desde el año de 1857, Morelia, Años 1595 – 1865, Libro I, 75 v – 76 r.

María del Socorro del Sagrado Corazón de Jesús a María de las Mercedes de la Santísima Trinidad, Los Ángeles. (6 enero 1926).

María de las Mercedes de la Santísima Trinidad. Notas personales. Sin fecha [ca. 1884-1885].

María de las Mercedes de la Santísima Trinidad a María del Rosario de San Luis Gonzaga Aníncera, Maravilla. (7 agosto 1929).

La Familia

Un proyecto de amor y vocación

Mtro. Isidro Conde González

Resumen

La familia es el primer y más esencial proyecto de vida para muchas personas, un espacio donde el amor y la vocación se entrelazan para construir relaciones sólidas y trascendentes. Desde la decisión de emprender el camino del matrimonio hasta los continuos aprendizajes que surgen al "hacer familia", este proyecto está lleno de retos, alegrías y profundos momentos de crecimiento. La vocación al matrimonio, como un compromiso de amor y entrega mutua, se convierte en el punto de partida para edificar los pilares fundamentales que sostienen a la familia: el respeto, la comunicación, la fe y la solidaridad.

En este artículo, exploramos desde una perspectiva personal cómo las familias enfrentan los desafíos de la vida moderna mientras transitan un camino marcado por aciertos, preguntas y errores. Compartimos reflexiones sobre los dolores y alegrías que, lejos de fragmentar a la familia, tienen el poder de fortalecer los lazos entre sus miembros. Finalmente, consideramos a la familia como un proyecto que trasciende lo individual para impactar profundamente en la sociedad, enfrentando con resiliencia los cambios culturales, sociales y tecnológicos del mundo actual.

En un tiempo donde la familia enfrenta diversas crisis, pero también oportunidades, este análisis busca ofrecer una visión esperanzadora sobre su papel como fuente de amor, aprendizaje y vocación. Más allá de las dificultades, reafirmamos la convicción de que la familia, en toda su riqueza y complejidad, sigue siendo la base indispensable de una vida plena y significativa.

Introducción

La familia, ese núcleo esencial de la sociedad, es mucho más que un simple grupo de personas unidas por lazos de sangre. Es un espacio donde se cultiva el amor, la fe y la esperanza, pero donde se comienza por la comunicación, por aprender a compartir, y a vivir juntos. La familia, ese núcleo esencial de la sociedad, es mucho más que un simple grupo de personas unidas por lazos de sangre. Es un espacio donde se cultiva el amor, la fe y la esperanza, pero donde se comienza por la comunicación, por aprender a compartir, y a vivir juntos.

El matrimonio religioso va más allá de las simples atracciones y emociones pasajeras, o de la confianza y entrega de fidelidad que se profesa.

El matrimonio, visto bajo la luz divina, no es una simple elección personal, sino una respuesta al plan de Dios, mediante la cual nos llama a vivir una vida de servicio y amor al otro, lo cual supera al mero contrato de un matrimonio civil. Esto me lleva a retomar mi decisión de hace casi tres décadas y volverme a preguntar: ¿Fui consciente o fuimos conscientes del compromiso que adquirimos al contraer el sacramento del matrimonio? ¿Sabíamos que el matrimonio religioso también lleva una invitación a crecer espiritualmente, a buscar la santidad entre los dos y por supuesto a educar a los hijos en la fe?

¿Vocación o profesión en el matrimonio? Indiscutiblemente al hablar de matrimonio sólo lo asociamos a la palabra vocación. Porque a diferencia de que la profesión es una elección personal basada en nuestras habilidades, capacidades y de alguna manera en las motivaciones que tenemos para dedicarnos a hacer algo en particular, la vocación es una invitación que, aunque también requiere de una elección, pero en el matrimonio se necesita de una respuesta y la decisión para poner nuestros talentos y dones al servicio de nuestra pareja y de nuestra familia y no únicamente para hacer algo, así sea la actividad laboral más loable.

¿Qué nos llevó a mi esposa y a mí a comprometernos para vivir juntos a través del sacramento del matrimonio? Analizando la pregunta desde una perspectiva del tiempo que ha transcurrido, creo que fue una decisión, en nuestro caso, discernida en lo individual, pero con mucha comunicación en la etapa de noviazgo, en donde el tiempo y la reflexión fueron factores importantes, no fue una decisión precipitada, y estoy seguro de que también hubo momentos de oración de cada uno por separado. La decisión de casarnos ha sido de las tomas de decisiones más importantes en nuestras vidas por eso requirió de tomarlo con seriedad y responsabilidad.

Los pilares fundamentales de la familia

Desde el momento que decidimos formar una familia, vamos descubriendo que hay aspectos que son pilares y sostén fundamental para su desarrollo. En este espacio describiré brevemente los cinco pilares que me parecen muy importantes para la formación de la familia: el diálogo y la comunicación, el amor incondicional, contar con un proyecto común de vida, el desarrollo de la persona y la fe como centro que unifica.

Por eso mismo, construir una familia no es una tarea fácil. Requiere esfuerzo, compromiso y la disposición para enfrentar los desafíos que inevitablemente surgirán. A pesar de las dificultades, la familia sigue siendo el lugar donde encontramos nuestro mayor apoyo y donde celebramos las alegrías más profundas.

Vengo de una familia que al igual que mi esposa se gestó en los años 70's y 80's y que, por lo tanto, de alguna u otra forma asimilamos muchas cosas de esa época y que han servido de soporte o de base para construir nuestra propia familia. Construir una familia es una travesía llena de matices, donde las alegrías se entrelazan con las dificultades. Sin embargo, es precisamente en esos momentos de prueba donde afloran los valores más profundos y se fortalecen los vínculos afectivos.

El propósito de esta reflexión es compartir, desde una perspectiva muy personal la vivencia inacabada de formar una familia en un contexto social del cual no expondré mayores comentarios, pero donde ahora se pone en tela juicio el concepto de familia tradicional, porque según algunas ideologías ahora no hay un solo modelo de familia y donde se pide respeto para que cada quien pueda vivir con dos papás, dos mamás, una mamá soltera, un papá soltero, unos hermanos o medios hermanos, o los hermanos de una pareja con los hermanos de otra pareja y además las mascotas. Esto parece un poco trivial, pero ha marcado ya una conceptualización social de lo que es la familia actual.

Pues aún con todo ese contexto social del cual habrá que profundizar en otro momento, se expondrán algunas vivencias personales en cuanto la vida de una familia que trata de ser y hacer familia.

La vocación al matrimonio

¿Cuándo una persona estará plenamente convencida de que se quiere casar, de que el matrimonio es su estilo de vida, de que quiere compartir su vida en pareja? Quizás el matrimonio visto como un estilo de vida, se pudo haber presentado en mi vida como una opción más entre otras, pero solo como eso, una alternativa social más o menos tradicional.

La vocación al matrimonio desde una perspectiva religiosa vista como un llamado de Dios a experimentar un amor profundo e incondicional a la otra persona conlleva mucho más reflexión, discernimiento y responsabilidad al momento de tomar dicha decisión. La vocación al matrimonio no es un simple estar juntos porque nos llevamos bien, porque ha crecido el cariño y queremos que el amor que nos tenemos se culmine en ese contrato matrimonial llamado matrimonio.



Durante el noviazgo se viven muchos encuentros de diálogo y de comunicación y probablemente con eso nos sentimos seguros de que efectivamente la persona con la que vamos a decidir pasar nuestra vida juntos será la indicada porque nos escuchamos y sobran temas de qué hablar. Sin embargo, este supuesto debe ser uno de los pilares en la conformación del matrimonio desde sus primeros momentos, porque el diálogo y la comunicación abierta y honesta son esenciales para construir relaciones sólidas y duraderas dentro de la familia.

En nuestro caso nos tocó un noviazgo en donde los tiempos y los encuentros se

valoraban mucho más, en donde no nos veíamos o hablábamos permanentemente porque los medios de comunicación eran diferentes. Esto nos obligó a buscar una comunicación mucho más intensa y no tan superficial, en donde pudimos expresar nuestras emociones, necesidades y preocupaciones para podernos comprender mejor y poder resolver nuestros posibles conflictos o malentendidos.

Nosotros fuimos producto de un noviazgo a distancia, pero antecidos por años de amistad, pues antes de ser novios fuimos muy buenos amigos, y eso hizo que la distancia física del noviazgo

fuera más llevadera, pero no exenta de deseos de estar cerca, de búsqueda de comunicación incesante, de silencios incómodos, de deseos y momentos de extrañar, pero que fueron poco a poco superados por la comunicación al estilo de nuestra época de los años 90's.

Además de compartir infinidad de momentos y actividades juntos, siempre teníamos pláticas eternas, en donde las tardes se extinguían y las horas se hacían minutos y los fines de semana sólo eran un instante más que teníamos que aprovechar al máximo. Siempre tuvimos mucho diálogo, y esto nos permitió abrir los ojos y el corazón mutuamente pues la empatía crecía con cada palabra y con cada diálogo, nos escuchábamos y nos respetábamos y por supuesto también había renuncias y momentos de ceder ante las opiniones o gustos diferentes.

El matrimonio y la formación de una familia debe estar enmarcados por otro pilar fundamental, el cual parece obvio que se tiene que dar como es el amor incondicional. Cuando se está enamorado de la persona con quien te vas a casar es fácil aceptar esta forma de amar sin condiciones, asumiendo que ese amor tiene también un alto grado de exclusividad, pues el amor entre la pareja se manifiesta no solo a través de la muestra de contacto físico o relaciones afectivas sino a través del apoyo mutuo, de la aceptación de las diferencias, pero también a través del perdón y la compasión.

El amor incondicional permite crear en el matrimonio y en la familia un ambiente seguro porque cada uno de los miembros se siente valorado y querido.

El matrimonio y la familia se sostienen con firmeza si se cuenta con un proyecto de vida, esto implica no sólo trabajar por construir una casa juntos o por equiparla juntos, sino contar con metas a corto, mediano y largo plazo, para tener hijos, viajar juntos o emprender un negocio, aunque también se pueden incluir preparación o capacitación profesional individual de mutuo acuerdo.

Los matrimonios y las familias hoy en día se enfrentan a nuevas reglas de convivencia social, hoy se adoptan acuerdos en cuanto al proveedor y sostén económico, en nuestro caso nunca pusimos en tela de juicio quién sería el proveedor de la casa, nunca fue para nosotros punto de contradicción quién se tendría que preparar profesionalmente, quién estaría más tiempo en casa, quién tendría el rol de mayor peso en la formación de los hijos. En la actualidad este tipo de cosas son un poco distintas para los nuevos matrimonios.

El último pilar de las familias que quiero señalar es el de la fe, y me refiero a la fe religiosa, que me parece que es de los puntos medulares y en algunas ocasiones prácticamente no se toma en cuenta al momento de contraer matrimonio y de empezar a formar una familia.

Acaso cuando contraemos matrimonio nos ponemos de acuerdo en la fe y creencias religiosas que pondremos en el centro de nuestra relación de pareja o somos sólo un producto de tradiciones rutinarias que nos obligan a casarnos por la iglesia por simple formalismo social o porque así la han hecho siempre nuestros familiares más cercanos.

La fe religiosa ha sido un pilar fundamental en la construcción de familias sólidas y unidas a lo largo del tiempo y de la historia, aún a pesar de que algunos matrimonios no le den tanta importancia o asuman las creencias religiosas como algo secundario. Al compartir creencias y valores espirituales comunes, los miembros de la familia encontramos sentido de pertenencia y apoyo mutuo. Además, las prácticas religiosas, como la oración, la asistencia a servicios religiosos y la participación en actividades comunitarias, fomentan la unión entre los miembros de la familia.

En la actualidad la creciente secularización de la sociedad ha hecho que la transmisión de la fe a las nuevas generaciones se convierta en un desafío sociocultural para los nuevos matrimonios y familias en formación.

Aprendiendo en el camino: Aciertos, preguntas y errores.

Ser familia no es una acción que se logra de manera automática por el simple hecho de contraer matrimonio, sino por el contrario es un proceso continuo de aprendizaje, adaptación y crecimiento.

No existen manuales perfectos y cada familia encuentra su propio camino a través de la experiencia.

En nuestro caso, tuvimos la fortuna que tanto la familia de mi esposa como la mía, tuvimos muchas similitudes en la forma como fuimos educados y en la manera como formaron la familia nuestros padres, esto mismo ayudó a que nosotros tuviéramos también formas comunes de ser padres y de formar y educar a nuestra propia familia.

Desde nuestros incipientes años de familia logramos coincidir y ponernos de acuerdo en las decisiones que íbamos tomando, así fueran para adquirir los muebles de la casa, la decoración de esta, pero también en otros detalles más delicados como fueron la planeación de los hijos y su misma educación. Estas decisiones fueron tomadas desde el amor que nos teníamos, pero también desde la comunicación y el deseo e ilusión por hacer las cosas bien.

¿Existe el matrimonio y la familia perfectos? Tanto el matrimonio como la familia son proyectos en formación y que se van construyendo y conquistando todos los días. Y en este proceso de crecimiento también van surgiendo dudas e incertidumbres. Por supuesto como muchos matrimonios nosotros también en algún momento nos preguntamos: ¿Estamos educando a nuestros hijos de la mejor manera? ¿Las actividades que realizamos están contribuyendo a ser una mejor familia? ¿Cómo podemos mejorar la comunicación para que nuestras

Acaso cuando contraemos matrimonio nos ponemos de acuerdo en la fe y creencias religiosas que pondremos en el centro de nuestra relación de pareja o somos sólo un producto de tradiciones rutinarias que nos obligan a casarnos por la iglesia por simple formalismo social o porque así la han hecho siempre nuestros familiares más cercanos.

La fe religiosa ha sido un pilar fundamental en la construcción de familias sólidas y unidas a lo largo del tiempo y de la historia, aún a pesar de que algunos matrimonios no le den tanta importancia o asuman las creencias religiosas como algo secundario. Al compartir creencias y valores espirituales comunes, los miembros de la familia encontramos sentido de pertenencia y apoyo mutuo. Además, las prácticas religiosas, como la oración, la asistencia a servicios religiosos y la participación en actividades comunitarias, fomentan la unión entre los miembros de la familia.

En la actualidad la creciente secularización de la sociedad ha hecho que la transmisión de la fe a las nuevas generaciones se convierta en un desafío sociocultural para los nuevos matrimonios y familias en formación.

Aprendiendo en el camino: Aciertos, preguntas y errores.

Ser familia no es una acción que se logra de manera automática por el simple hecho de contraer matrimonio, sino por el contrario es un proceso continuo de aprendizaje, adaptación y crecimiento.

No existen manuales perfectos y cada familia encuentra su propio camino a través de la experiencia.

En nuestro caso, tuvimos la fortuna que tanto la familia de mi esposa como la mía, tuvimos muchas similitudes en la forma como fuimos educados y en la manera como formaron la familia nuestros padres, esto mismo ayudó a que nosotros tuviéramos también formas comunes de ser padres y de formar y educar a nuestra propia familia.

Desde nuestros incipientes años de familia logramos coincidir y ponernos de acuerdo en las decisiones que íbamos tomando, así fueran para adquirir los muebles de la casa, la decoración de esta, pero también en otros detalles más delicados como fueron la planeación de los hijos y su misma educación. Estas decisiones fueron tomadas desde el amor que nos teníamos, pero también desde la comunicación y el deseo e ilusión por hacer las cosas bien.

¿Existe el matrimonio y la familia perfectos? Tanto el matrimonio como la familia son proyectos en formación y que se van construyendo y conquistando todos los días. Y en este proceso de crecimiento también van surgiendo dudas e incertidumbres. Por supuesto como muchos matrimonios nosotros también en algún momento nos preguntamos: ¿Estamos educando a nuestros hijos de la mejor manera? ¿Las actividades que realizamos están contribuyendo a ser una mejor familia? ¿Cómo podemos mejorar la comunicación para que nuestras

Estas y otras muchas preguntas nos permiten reflexionar, dialogar y buscar soluciones juntos.

Y también surgen otras preguntas como ¿Estoy siendo un buen esposo? ¿Soy un buen padre de familia? Los errores son inevitables, pero también han sido una manera de aprender a ser mejores personas y a formar una mejor familia. Junto con los errores aparece una poderosísima arma o mejor dicho una herramienta clave para la formación de la familia: el perdón. El perdón y la reconciliación han sido fundamentales para la formación de nuestra familia.

Considero que cada familia enfrenta momentos difíciles provocados por desacuerdos, problemas económicos, enfermedades, fallas como pareja o diferencias en la forma de convivir y de educar, pero el hecho de reconocer la situación problemática por la que se está pasando, y el contar con la humildad para aceptar los errores hace que como matrimonio encontremos que siempre hay algo nuevo que aprender y entonces se tiene la fuerza para seguir estando juntos y para continuar construyendo la familia.

La familia no es perfecta y no necesitar serlo para ser feliz y funcional. En muchas familias también hay momentos de lágrimas y de tristezas provocados por momentos difíciles pero lo importante es tener la voluntad para seguir caminando juntos, aceptando las diferencias, pero también reconociendo y festejando los logros, así como tener la inteligencia para apoyarse en las caídas.

Cada error, cada pregunta y cada acierto contribuyen a construir una historia familiar única y valiosa.

En nuestro caso ser familia ha sido un viaje lleno de sorpresas, de aprendizaje y de cariño. No negamos que en algunos momentos ha habido errores, dudas y desaciertos, pero en cada paso que seguimos dando existe amor y compromiso y esto nos ha ayudado para fortalecer los lazos familiares y para formar una familia segura, con esperanza y con alegría.

No es este el espacio para tocar el tema de las implicaciones que tiene la familia en la salud mental y física, pero Ríos González (2009, p. 13) en su obra afirma y desarrolla ampliamente la idea de que “aunque frecuentemente se pone de relieve la gran importancia de la familia en el bienestar de los miembros, a menudo tendemos a pensar de manera restringida en los aspectos psicológicos”, sin embargo, es también muy fuerte el impacto en aspectos físicos.

Dolores y alegrías compartidas

Mencionar la palabra dolor en la formación de una familia puede parecer paradójico y desafiante, pues no se trata de concebir el dolor como un prerrequisito para que la familia se fortalezca. El dolor puede venir de pérdidas familiares, de enfermedades, conflictos o dificultades económicas. Las cuales afortunadamente han sido pocas en nuestra familia y éstas se han asumido con responsabilidad y madurez, pero en algunos casos también han requerido de un pequeño camino de sufrimiento.

Para algunos matrimonios los dolores comunes en la vida familiar representan un enorme reto que en algunos casos se convierten en verdaderos momentos de separación irreparable porque no los supieron vivir como pareja.

Más allá de pensar en cómo resolver las dificultades pequeñas o grandes que representan la vida de pareja o la vida familiar, es más importante considerar los momentos de alegría, porque son éstos los que le dan sentido a la vida y los que realmente refuerzan los lazos familiares.

En ocasiones es importante considerar que no es necesario pensar que las alegrías siempre tienen qué venir de eventos extraordinarios o celebraciones especiales, pues cada reunión familiar también representa un momento de alegría familiar, así como los logros compartidos por los éxitos personales de cada uno de los miembros de la familia.

¿Cómo entonces podemos definir a una familia feliz? La vida familiar está llena de altibajos pues los momentos de dolor o de dificultades se entrelazan con los de alegría, por supuesto que en la familia debemos trabajar porque vayan siendo más los momentos de satisfacción y de gozo, pues una familia con temporadas grandes de malestares puede llegar a deteriorar sus fortalezas como familia.

Una buena familia, una familia feliz, es pues aquella en donde cada experiencia, ya sea dolorosa o alegre, la convierten en una oportunidad para crecer en amor, paciencia y compasión. En nuestro caminar como familia también hemos tenido de noches grises, pero afortunadamente el amor compartido en la familia ha permitido que esos momentos se transformen en oportunidades de mayor unión. Mi esposa ha sido especialista en hacer de las alegrías, grandes y pequeñas, la luz que ilumina nuestro camino y la herramienta para contagiar a los demás de optimismo y así lograr un hogar más unido.

Me uno a la idea de Mangione Muro (2000) que menciona que “la familia deberá mantener su propia identidad como aquel hábitat amoroso y solidario donde cada ser humano, nace, crece y es acompañado hasta la muerte” (p. 32).

Desafíos que enfrentan las familias de hoy

Cada época de nuestra historia ha tenido sus retos y desafíos en cuanto a la conceptualización y formación de la familia como núcleo de la sociedad. Nosotros llevamos ya un recorrido de casi 3 décadas haciendo y formando familia, esto significa que ya llevamos apoyándonos con nuestros propios esquemas sociales y religiosos para como matrimonio darle vida a nuestra familia.

Sin profundizar mucho en la identificación de los desafíos actuales a los que las familias se enfrentan reconocemos que hoy en día se han experimentado cambios significativos por la diversidad de modelos de familia que ahora socialmente se presentan y se autorizan.

En la actualidad, como lo menciona Jiménez (2005):

Frente a los fenómenos culturales como la mundialización, la globalización y la pluralización, vemos el surgimiento, unos con perplejidad otro con naturalidad, de diversas formas de familia: familias monoparentales, familias conyugales, familias compuestas por parejas que cohabitan en el mismo hogar, familias reconstituidas, artificiales, interculturales, etc. (p. 35)

El aumento de las separaciones y divorcios genera cambios significativos en la dinámica familiar y puede afectar el bienestar emocional de los hijos. Y aunque en nuestro caso nos seguimos manteniendo como matrimonio unido, sin embargo, convivimos con otras familias cuya dinámica familiar ha cambiado.

Nuestros hijos conviven en los colegios o en las universidades con otros compañeros con esquemas de familias reconstruidas o monoparentales, y cada uno de ellos pueden representar conflictos o desafíos de adaptación, sin embargo, hay respeto y comprensión que nos hace conservar nuestras relaciones familiares respetando también las de los demás.

La familia debería ser el lugar y el espacio propicio para que cada miembro se muestre tal cual es por lo que Estrada Inda (1997) afirma que:

En la actualidad, como lo menciona Jiménez (2005): Frente a los fenómenos culturales como la mundialización, la globalización y la pluralización, vemos el surgimiento, unos con perplejidad otro con naturalidad, de diversas formas de familia: familias monoparentales, familias conyugales, familias compuestas por parejas que cohabitan en el mismo hogar, familias reconstituidas, artificiales, interculturales, etc. (p. 35)

Un desafío más que enfrentan nuestras familias es la diversidad de valores y creencias sociales que se presentan y esto de alguna manera puede generar conflictos dentro de las familias porque se cuestionan los valores que al interior de la familia se tienen.

Uno de los problemas o desafíos que se ven más afectadas las familias actuales es la organización de la crianza y educación de los hijos. En nuestro caso tuvimos la fortuna de que nuestros trabajos no fueron impedimento para podernos ocupar de la educación de nuestros hijos de manera más directa, sin embargo, en la actualidad las demandas laborales y sociales limitan el tiempo que los padres pueden dedicar a sus hijos. De igual manera, nosotros tuvimos bien definidos nuestros roles y actividades en la educación de nuestros hijos y cada uno con sus tiempos y habilidades nos ha permitido estar más cercanos con ellos. En la infancia a uno le tocaba leer y contar cuentos en las noches, pero al otro se sentaba todas las tardes a hacer tareas. Pero también para las familias actuales representa un desafío la permisividad excesiva o la rigidez en la educación está generando conflictos y problemas de conducta.

Por último, quisiera mencionar que uno de los desafíos que más juegan un papel determinante en el actuar de las familias actuales son los cambios tecnológicos, pues el acceso constante a dispositivos electrónicos y redes sociales se ha convertido para algunos matrimonios y familias en un problema para controlar la educación digital, la privacidad y el bienestar emocional de los hijos, pero también de los padres de familia.



SOLTERÍA VOCACIÓN DE SERVICIO

MTRO. JUAN ANTONIO ALCÁNTARA CABRERA

“Dios se vale de los acontecimientos y de las criaturas para guiarnos hacia Él. Como Padre amoroso utiliza medios y caminos sutiles para que en todo lo busquemos y le encontremos. Es esa suave brisa que se puede pasar desapercibida si no estamos atentos a su paso”.

La soltería, en muchas ocasiones, es vista como una etapa temporal o una condición que debe superarse para encontrar la felicidad en una relación de pareja. Sin embargo, para algunos, la soltería es mucho más que una etapa de vida: es una vocación, una elección consciente y libre que permite a la persona desarrollarse plenamente tanto en lo personal, como en lo espiritual.

La vocación a la soltería no implica una renuncia a la afectividad o al amor, sino un camino de autodescubrimiento, autonomía y dedicación a otros, que puede ser igual de enriquecedor y satisfactorio, como cualquier relación de pareja.

Algunas personas, llamados solteros (varones o mujeres), se dan la libertad de disfrutar de los beneficios del matrimonio, evitando los compromisos propios de esta vocación, pero... ser soltero significa ser célibe. Con ello quiero mencionar, que nos enfrentamos ante una distorsión de la realidad. Como creyentes católicos, debemos fijar la mirada en la vida de Nuestro Señor Jesucristo, Él es nuestro mayor ejemplo de una vida casta, no podemos limitarnos a ser solteros de segundo rango.

La soltería es mucho más que una etapa de vida: es una vocación, una elección consciente y libre que permite a la persona desarrollarse plenamente en todas las dimensiones de su persona. No implica una renuncia a la afectividad o al amor, sino un camino de autodescubrimiento, autonomía, libertad y dedicación a otros, tanto, como puede ser enriquecedor y satisfactorio en cualquier relación de pareja. Desde mi propia experiencia, la soltería como vocación, ofrece una oportunidad única para el crecimiento personal, porque puede enfocarse en el propio bienestar, intereses y desarrollo. La libertad de tomar decisiones conscientemente, permite una mayor autenticidad y una conexión más profunda y plena consigo mismo. Esto brinda el espacio necesario para explorar proyectos personales, académicos, profesionales, espirituales, etcétera, sin distracciones, lo que contribuye a una vida donada a favor de los demás.



deben ser conscientes de que este camino tiene tanto valor como cualquier otro, y puede ser igualmente enriquecedor y satisfactorio. La verdadera vocación, ya sea en la soltería o en el matrimonio, es la búsqueda de la realización personal y el amor auténtico, tanto hacia uno mismo como hacia los demás. Como ejemplo de vida de solteros, podemos mencionar algunos santos que llegaron a los altares asumiendo esta vocación, donándose sin reserva al proyecto de amor que la vida les presentaba: San Juan de Dios, San Sebastián, San José Moscati o Santa Juana de Arco. Muchos solteros son la expresión alegre de un Jesús que nos invita a relacionarnos con los otros en un tono de donación en amor y servicio.



La soltería, en muchas ocasiones, es vista como una etapa temporal o una condición que debe superarse para encontrar la felicidad en una relación de pareja. Sin embargo, concluyo que la vocación a la soltería, es un camino de autoconocimiento, servicio y libertad. Aquellos que eligen este estilo de vida descubren una riqueza interior, que no depende de una relación de pareja, sino de una vida dedicada al crecimiento personal y al bienestar de la comunidad. Esta vocación, cuando es vivida de forma consciente y plena, puede ser una vocación tan válida y digna como cualquier otra, un camino hacia la plenitud y la realización. “Sean santos como su Padre es Santo” (Mt 5,48).

Fortes In Proelio

EL QUE NOS LLAMÓ ES FIEL Y QUE CUMPLE SUS PROMESAS

Hna. Marina Viridiana Valdez Díaz. APG

Introducción

Con motivo del sexenio vocacional APG y con el anhelo de recopilar relatos vocacionales, comparto con ustedes una historia de amor de Dios hacia su criatura: mi propia llamada de Jesús Eucaristía. En este camino, he experimentado la abundancia de su misericordia y puedo hacer más las palabras de San Pablo:

"Dios ha escogido lo necio del mundo para avergonzar a los sabios; y Dios ha escogido lo débil del mundo para avergonzar a lo que es fuerte; y lo vil y despreciado del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para anular lo que es; para que nadie se gloríe delante de Dios. Mas por obra suya estáis vosotros en Cristo Jesús, quien se hizo para nosotros sabiduría de Dios, justificación, santificación y redención, para que, tal como está escrito: 'El que se gloríe, que se gloríe en el Señor.'" (1 Co 1, 27-31)

Esta narración no sólo es un testimonio de su amor infinito, sino también una invitación a reconocer cómo su llamada transforma nuestra fragilidad en una fuerza que glorifica su nombre.

Vocación a la santidad

En el mes de las flores, un 22 de mayo de 1972, conocido también como el mes de María, Dios permitió a mis padres recibir con alegría a la segunda de sus tres hijos. Mi hermano mayor, Luis Enrique, y mi hermana menor, que lleva el mismo nombre que mi madre, Bertha, completan nuestra familia. Desde mi nacimiento, la espiritualidad mariana ha estado profundamente arraigada en mi vida. Nací en un mes lleno de belleza y devoción, y fui bautizada el 16 de julio, día de la Virgen del Carmen, en el templo de Santiago Tlatelolco. Mi nombre de pila es Marina Viridiana.

En la Tierra de Santa María de Guadalupe

Nacer y crecer en la Tierra de Santa María de Guadalupe ha sido un regalo especial del cielo. Gracias a la formación recibida en mi familia y a la educación en el colegio Mercedes, el acontecimiento guadalupano ha cautivado mi corazón desde que tengo uso de razón.

En nuestra familia, visitar la Basílica de Guadalupe era una tradición que se repetía varias veces al año: para dar gracias al finalizar cada año, pedir bendiciones para el nuevo que comenzaba, y celebrar los cumpleaños de cada miembro de la familia. Cuando algún familiar nos visitaba en México, mi mamá tenía la costumbre de llevarlo primero a la Basílica y, después, a recorrer el centro histórico.

En el colegio, cada 10 de mayo era tradición asistir a la misa organizada para honrar a las mamás. Estas vivencias, llenas de fe y devoción, despertaron en mí un profundo interés por conocer más sobre la Virgen de Guadalupe, desarrollando un amor filial hacia la Madre Morenita, quien ha sido guía y consuelo en mi vida.

El ejemplo arrastra

En 1979 ingresé al Colegio Mercedes, donde, durante mi formación básica, la religiosa encargada de la clase de educación en la fe me introdujo al conocimiento de la fe católica. Allí aprendí sobre el acontecimiento guadalupano, las bases prácticas para hacer oración y el anhelo de que Jesús Eucaristía fuera conocido y amado en todos los rincones de la tierra.

Cada mes de octubre, dedicado a las misiones, nos alentaba a colaborar donando ropa, dinero y, sobre todo, nuestras oraciones para apoyar a los misioneros. Además, se esforzaba por involucrarnos directamente, llevándonos a entregar algunas de estas donaciones a los asilos cercanos a la Basílica de Guadalupe.

La madre María Guadalupe Ramírez, a quien todas llamábamos cariñosamente madre Lupita, fue para muchas generaciones de alumnas en el colegio un ejemplo vivo de entrega, adoración y compromiso con la educación de la niñez. Su vida dedicada a Dios dejó una huella profunda en nuestros corazones.

Al recordarla con cariño, algunas de mis compañeras comentan que aún recuerdan los cantos que nos enseñaba. Incluso, han transmitido esas canciones a sus hijos, enseñándoles a orar con la misma sencillez y confianza que la madre Lupita nos inculcó durante nuestra etapa en la primaria.

Por fortuna, la madre Lupita también fue mi catequista en mi preparación para mi primera comunión y mi confirmación. Su método, basado en cimentar los principios básicos del catecismo y presentar la vida de los santos como modelos de una fe viva y practicable, dejó una huella profunda en mí. Tanto así, que con el tiempo he adoptado este mismo enfoque en mi labor como catequista.

La madre Lupita se convirtió en un ideal de vida religiosa para mí. Con un espíritu incansable, preparaba sus clases de educación en la fe, que impartía desde primero hasta sexto de primaria.

También estaba a cargo del grupo de niños de oración por las vocaciones, conocido como "Águilas hacia la luz", y era la catequista de la primera comunión y la confirmación.

A pesar de sus múltiples responsabilidades, nunca se la veía apresurada, aunque todas sus alumnas éramos conscientes de la carga de trabajo que llevaba. Para quienes tuvimos la bendición de estudiar en el Colegio Mercedes en esa época, fue ella quien nos enseñó a realizar la adoración al Santísimo. Una vez a la semana visitábamos la capilla para orar y adorar a Jesús en la Eucaristía, y una vez al mes invitaba a las alumnas de tercero a quinto a participar en una adoración nocturna. Su sencillez, alegría y vida completamente entregada a Dios inspiraron a varias de nosotras a seguir su ejemplo e ingresar a la congregación en aquellos años. Su testimonio de vida sigue siendo un faro que ilumina el camino hacia una fe viva y comprometida.

Un anhelo de felicidad

Viendo la entrega de la madre Lupita yo me preguntaba ¿cuál era la fuente de su felicidad?

Con tenía apenas 9 años de edad, al preguntar a la madre que la hacía tan feliz, ella solamente sonrió y me dijo Jesús en el sagrario llena mi vida y a mí me enseñaron acogerme fuerte de las enaguas de nuestra madre santísima para nunca alejarme de Jesús sacramentado.

Fue con esa respuesta que yo empecé a buscar si la fuente de mi felicidad también estaría a los pies de Jesús Sacramentado.

La adoración es un cielo en la tierra

Las visitas constantes a la capilla del convento, donde Jesús Sacramentado estaba expuesto solemnemente, me ayudaron a comprender que su presencia en la Eucaristía nos permite experimentar un adelanto del cielo aquí en la Tierra. Como lo expresaba nuestra madre fundadora, "la adoración es la máxima expresión de amor" (Ideario APG, 2005).

Cada hora, una religiosa permanecía en el reclinatorio, adorando con devoción a Jesús. Su piedad y recogimiento nos inspiraban a seguir su ejemplo. En el convento, se respiraba un ambiente de profundo silencio y una paz que parecía envolverlo todo, invitando al encuentro íntimo con Dios.

Los primeros pasos para estar con Jesús en su casa

Empezaron a invitarme a los retiros para chicas interesadas en ingresar a la congregación. En sexto de primaria, asistí al primer retiro en San Nicolás de los

Agustinos, Guanajuato, donde se convocó a muchas jóvenes, desde sexto de primaria hasta tercero de secundaria. Ahí descubrí que había más Colegios en la República Mexicana pertenecientes a APG.

A partir de entonces, cada año continuaron invitándome hasta llegar a tercero de secundaria, ya que la edad mínima para ingresar era de 15 años cumplidos.

Lo que más me cautivaba de los retiros eran los juegos y la convivencia, pero lo que verdaderamente me emocionaba era la adoración nocturna. Después de la cual nos preguntaban si deseábamos ingresar ese año. Me ilusionaba ver a varias chicas formadas, con la intención de entrar al convento en septiembre. Sin embargo, lo que yo ignoraba era que aún tendrían que enfrentar muchas luchas antes de cumplir ese sueño.

Finalmente, llegó mi momento. Estaba en tercero de secundaria, asistí al retiro anual y, con gran ilusión, 18 de las participantes manifestamos nuestra decisión de ingresar en septiembre. Sin embargo, sólo 12 de nosotras llegamos a Querétaro en la fecha indicada para comenzar el postulanteado. Al día siguiente, dos se fueron a México para iniciar inmediatamente el noviciado, mientras que el resto de nosotras permanecemos, pues íbamos a hacer los tres años de preparatoria.

Cuando contaba con 17 años, el Señor me regaló un pedacito de su cruz. Me operaron del síndrome del túnel carpiano y mis manos se vieron limitadas para realizar muchas tareas. Con el paso de los años, esta experiencia me ha permitido descubrir que Dios cumple sus promesas y está siempre cerca de quien sufre.

Yo tenía miedo de que mis manos fueran un impedimento para poder ingresar al noviciado. Sin embargo, en mayo me dieron la noticia de haber sido admitida a la siguiente etapa de formación.

Formados para servir

Los tres años de preparatoria pasaron rápidamente y llegó el momento de ingresar al noviciado. Solo ocho de nosotras llegamos a nuestra casa en Coyoacán, llenas de ilusión, dispuestas a recibir la formación religiosa necesaria para seguir respondiendo a nuestra vocación, admirando la fidelidad de Dios y atesorando el deseo de corresponder a su llamado.

El noviciado es un tiempo maravilloso, dedicado a buscar a Dios y dejarse encontrar por Él. En este proceso, la Virgen María es nuestra mayor aliada, pues, con su ejemplo de total entrega y su fiat (Lc. 1, 30-32), nos invita a responderle con un "sí" constante a su Hijo.

El noviciado es un tiempo maravilloso, dedicado a buscar a Dios y dejarse encontrar por Él. En este proceso, la Virgen María es nuestra mayor aliada, pues, con su ejemplo de total entrega y su fiat (Lc. 1, 30-32), nos invita a responderle con un "sí" constante a su Hijo.

El primer Si... votos temporales

Los primeros votos los podría comparar con el amanecer. Al finalizar el noviciado, se celebra una ceremonia en la que se promete públicamente ser completamente de Cristo. Es el momento en que Él comienza a ser el esposo del alma, y tú empiezas a caminar con tu propio ritmo de seguimiento, entrega y servicio.

Fueron seis años de preparación académica, destinados a responder en el apostolado de la adoración y la educación. Al mismo tiempo, esos seis años fueron una oportunidad para que la entrega hecha a Dios se fortaleciera en la convivencia y el trabajo diario.

Los primeros cuatro años los pasé en la casa del juniorado en Querétaro, y los últimos dos en la comunidad de Dolores Hidalgo, Gto.

Dios, conocedor de mi fragilidad, me concedió un director espiritual que guiaba las almas con un equilibrio paternal, sabiendo cuándo exigir y cuándo simplemente acompañar. Ante todo, me enseñó a orar, a mantener la mirada fija en el cielo, con los pies bien plantados en la Tierra. Su dirección espiritual estaba profundamente basada en el magisterio de la Iglesia. Tomo como referencia los

principios de la exhortación Vita Consecrata y me ayudó a aprender a elaborar mi proyecto espiritual personal.

Durante ese tiempo, la vivencia espiritual fue enriquecida por la presencia de Jesús, el ejemplo de María Santísima, el testimonio de madres ancianas o enfermas y la convivencia con las hermanas junioras, llenas de grandes alegrías. Éramos un grupo numeroso, y cada una aportaba su toque único de alegría a la vida cotidiana. Algunas hermanas tenían el don de convertir un evento sencillo en una gran fiesta, y de los pequeños detalles del día lograban hacer enormes motivos de gratitud. Cuando surgían roces o problemas, se resolvían sin dejar resentimientos, pero siempre con valiosas lecciones de aprendizaje.

Amor especial por nuestra Madrecita Fundadora

Unida al proyecto espiritual y a la formación como maestra de primaria, otra religiosa marcó una nueva etapa en mi vida al contagiarme con su ejemplo.

Mi amor por nuestra madrecita fundadora se lo debo a la madre María Teresa Sánchez Velázquez. En ese momento, ella era promotora vocacional y no escatimaba esfuerzos para dar a conocer la persona y la obra de nuestra fundadora en la congregación.

María Visión, un canal católico que estaba surgiendo en Toluca, fue la oportunidad que la madre Tere aprovechó para presentar a nuestra fundadora.

Al enterarse de esto, se puso en contacto con las religiosas que dirigían la televisora y preguntó qué se necesitaba para difundir la historia de nuestra madre fundadora en ese medio de comunicación. Era 1996, y aunque la madre Tere se enfrentó a la complejidad de los formatos de grabación, esto no la desanimó; al contrario, fue un motivo para buscar en Querétaro a quienes pudieran ayudarnos con la producción.

Inmediatamente, se encargó de elaborar un guion, en el que tuve la oportunidad de participar. Este guion fue revisado en varias ocasiones por la madre María de la Paz Cedillo Villalobos (superiora general), y una vez aprobado, la madre Tere reunió a un grupo de novicias y junioras para que fuéramos a Toluca a grabar al canal de María Visión. Los materiales grabados en televisión sirvieron posteriormente para crear un video para la congregación titulado *Ser y hacer de las religiosas APG*.

Fue en ese momento cuando surgió la idea de hacer una película sobre nuestra madre fundadora. La madre Tere me propuso participar, y con gusto me encargué de realizar el libreto. Pasaron algunos años antes de que este proyecto se concretara y pudiera formar parte del patrimonio de la Congregación.

El espíritu incansable de la madre Tere me impulsó a colaborar con ella y la madre Ana María Montes en la transcripción, adición de reflexiones, corrección de estilo, y cuidado de la impresión y edición del libro *El sí de María de las Mercedes de la Santísima Trinidad Méndez Pérez-Gil*



Después de la difusión de esta biografía en la congregación, descubrí la necesidad de conocer algunas de las frases de nuestra fundadora. Nuevamente, motivada y apoyada por la madre Tere, tomé el epistolario *Corazón de Madre* y recopilé frases, pensamientos y enseñanzas de nuestra madre fundadora. Así nació el libro *Pinceladas*.

Convocados y enviados al inicio del siglo y el milenio

El tiempo siguió su curso, y en agosto del año 2000, nuestro Señor me concedió la gracia de hacer mi profesión perpetua. En el grupo éramos 11 hermanas, y el lugar más accesible para que nuestras familias pudieran asistir fue Querétaro, donde tuvo lugar la ceremonia, en el seminario de la Confraternidad de los Operarios del Reino de Cristo.

Fue un día lleno de alegría para todas nosotras, rodeadas por la presencia de nuestras familias y amistades. Todos deseaban que la felicidad de ese día perdurara para siempre. Al finalizar la celebración, nos reconocimos como esposas del Cordero, con el corazón en el cielo y los pies en la tierra. Sin embargo,

en menos de 24 horas, teníamos que hacer las maletas para partir hacia los destinos a los que fuimos llamadas a servir. Partíamos para llevar a Jesús Sacramentado y a Santa María de Guadalupe a nuevos destinos y tareas. A mí me tocó ir a San Luis Potosí, como directora de secundaria y desde entonces no he dejado la dirección ni el privilegio de impartir clases de educación en la fe.

Las finuras de un esposo

Siempre me he considerado una hermana que permanece largo tiempo en cada comunidad. Mientras que la mayoría de mis compañeras se quedaban uno o dos años, a mí me han dejado entre tres y seis años en cada lugar. Me siento afortunada porque Dios me ha permitido compartir la fe con niños y jóvenes desde 1996 hasta el día de hoy, y nunca he dejado de dar clases. Sinceramente, cada vez me siento más enriquecida por las dudas que presentan los jóvenes, las cuales me impulsan a orar, estudiar y profundizar en mi fe.

Siguiendo el ejemplo de la madre Lupita Ramírez, espero poder dejar en ellos esa semilla que dé frutos de oración y amor por Jesús Sacramentado y por nuestra Santísima Madre.

La hora de la misericordia

Dios, que es verdaderamente grande y busca manifestar su amor incluso en los detalles más pequeños, sabía que en mi corazón albergaba un sueño: participar en algún programa de radio o televisión. Aunque sabía que eso no formaba parte

de nuestro estilo de vida, el Amado decidió concederme un breve tiempo para satisfacer ese deseo. Durante tres años, me dio la oportunidad de participar en la preparación, dirección y puesta en escena de dos programas en el canal católico María Visión, que estuvo un corto tiempo en Ciudad de México.

El primer programa se llamó Amigos de Jesús, y en él participaban los alumnos del Colegio Mercedes. Eran niños con habilidades y carisma para estar frente a la pantalla, y ellos también aportaban ideas, ya que preparar una hora semanal al aire presentaba sus propios desafíos.

El otro programa, La hora de la misericordia, comenzaba a las 2:30 de la tarde. Los primeros 30 minutos estaban dedicados a reflexionar sobre la misericordia de Dios, basándonos en el Diario de Santa Faustina, y a las 3:00 se rezaba la coronilla de la Divina Misericordia.

Sin embargo, comenzaron a implementarse algunas leyes restrictivas en el Distrito Federal, y el canal María Visión tuvo que cerrar su sede en Ciudad de México. Así terminó ese tiempo tan especial en el que pude hablar sobre la Divina Misericordia cada semana, y los niños de Amigos de Jesús también concluyeron su experiencia.

Nace mi corazón misionero

Con el paso de los años, tuve la oportunidad de participar en las misiones APG, donde los jóvenes de bachillerato del Colegio Cristóbal Colón de Aguascalientes

compartían la fe con la comunidad de Aguatinta, Jalisco. Fueron seis semanas santas que cambiaron mi vida y marcaron profundamente la vivencia de fe tanto en la comunidad de Aguatinta como en los misioneros que asistimos. Más que llevar a Cristo, recibimos la motivación para amar y servir a Jesús en nuestra vida cotidiana.

Más que ir a dar, siempre recibimos. Debo confesar que, en el primer año, tenía mucho miedo de asistir. No tenía claro qué debía hacer; casi fui enviada por obediencia. Sin embargo, al ver la respuesta de las personas, que caminaban cerca de dos horas para participar en los oficios de Semana Santa, al escuchar su deseo de permanecer en adoración el Jueves Santo, al experimentar la vivencia del Vía Crucis y los frutos de reflexión que obteníamos de los jóvenes durante los temas que compartíamos en la escuela comunitaria, y al ver los resultados del visiteo a las familias, me di cuenta de que esas experiencias realmente te movían a querer dar más.

Fue así como comenzamos a visitar la comunidad no solo en Semana Santa, sino también buscando la manera de estar con ellos durante el principio de Adviento, algunas posadas, la Epifanía, y una de las maestras comenzó a explorar los medios para establecer una escuela bíblica (aunque, finalmente, esta iniciativa no se concretó).

Maternidad espiritual, bajo el manto de la morenita del Tepeyac

Con el paso del tiempo, me asignaron a otros colegios, y seguí impartiendo clases de educación en la fe, motivando a los jóvenes a conocer y amar a Jesús sacramentado y a la Virgen de Guadalupe. Tras seis años en México, me cambiaron a Aguascalientes, luego a Querétaro, más tarde a León y, finalmente, a Dolores Hidalgo, Gto. Fueron muchas las generaciones que escucharon mis clases sobre el acontecimiento guadalupano.

Sin embargo, llegó el difícil momento de la pandemia por el COVID-19. Estar encerrados en casa, enfrentando la incertidumbre sobre nuestra salud y supervivencia, me brindó la oportunidad de utilizar las redes sociales para seguir compartiendo la fe. Fue así como varias de mis exalumnas, de diferentes colegios, me contactaron. Algunas jóvenes me escribían para retomar las clases sobre el Rosario, otras me pedían recordar algunos lineamientos para hacer su oración y algunas más para compartir como estaban afrontando desde la fe esta vivencia mundial.

De todas estas exalumnas, el reencuentro más significativo y que cambiaría mi vida fue con una joven (que Dios me regaló como hija espiritual), quien poseía una devoción profunda a la Virgen de Guadalupe. En pleno 2019, me contacto con una frase que me sorprendió: “Usted me engaño”. No comprendía bien el origen de su

reclamo, pero pronto supe que, casi diez años después de haberle dado clase, me cuestionaba sobre algunos contenidos del acontecimiento guadalupano. Concretamente el cuestionamiento provenía sobre el origen del nombre de la Virgen de Guadalupe. Yo tuve que leer la documentación expuesta por monseñor Eduardo Chávez para reconocer el error cometido años atrás.

Gracias a su profundo deseo de conocimiento en torno a la morenita del Tepeyac, Dios me regaló la maternidad espiritual. Ha sido Dios y nuestra Madre Santísima de Guadalupe quienes nos han ayudado a crecer en los últimos años, en el amor a Jesús sacramentado, en una verdadera devoción a nuestra madre del cielo, y en el conocimiento y vivencia de nuevas formas de misión eclesial con nuevos areópagos.

Abriendo horizontes

Paradójicamente el tiempo de encierro físico por la pandemia de COVID 19, abrieron el panorama a las oportunidades de crecimiento espiritual que la modernidad ofrece a todo aquel que busca sinceramente a Dios. Gracias a mi hija espiritual, comencé a seguir las peregrinaciones virtuales dirigidas por el padre Juan Solana desde Tierra Santa. Son un gran tesoro espiritual y comencé a albergar el sueño de conocer al padre y también de visitar Tierra Santa.

Conociendo la Tierra Santa

Mi quincuagésimo cumpleaños se acercaba, y me ofrecieron la oportunidad de celebrarlo como peregrina en Tierra Santa. Sin poder creer que este sueño se hacía realidad, el 2 de febrero, coincidiendo con el Día de la Vida Consagrada, me informaron que el permiso había sido concedido, que el tiempo de cuarentena por el COVID había terminado y que todo estaba listo para emprender el viaje de mi vida: una peregrinación que transformó mi comprensión del Evangelio, comenzando en Tierra Santa y culminando en el Vaticano.

La peregrinación a Tierra Santa, guiada por la familia de Magdala, está organizada de forma pedagógica para ser un encuentro con Jesús. No con el Jesús histórico, sino con el Dios vivo que habitó y habita entre nosotros. Caminar por esa Tierra bendita invita a pensar en la Jerusalén celestial y nos llama a seguir las huellas de Jesús encarnado, ofrendado y resucitado... presente hoy en la Eucaristía.

Una vez vivida esta peregrinación, el Evangelio nunca se escucha de la misma manera. La mente te transporta a aquellos lugares donde Jesús predicó, vivió, hizo milagros, pero sobre todo, sigue vivo, esperando que lo encuentres.

Es una época de la santidad de la casa de al lado (PP francisco,2020)

Desde esa peregrinación, mantengo contacto con el padre Juan Solana y con personas que, con generosidad, ofrecen sus dones para dar a conocer a Jesús a través de la composición literaria y musical, la pintura, la caricatura y el uso de la palabra en redes sociales, buscando acercar a los jóvenes a Dios.

En algún momento de mi formación, escuché que los santos se codean, y al ver a tantos jóvenes dispuestos a poner sus talentos al servicio de Dios, convocados por la familia de Magdala y guiados por el padre Juan, comprendí que Dios reparte talentos para ser compartidos y utilizados en la construcción de su reino.

El que los llamó es fiel y cumple sus promesas.

En pleno 2025, en el año del Jubileo, Jesús resucitado ha tocado a mi puerta. Después de 33 años de vivir con una limitante en mis manos, Dios puso en mi camino a un médico que acertó con su diagnóstico y sembró en mí la esperanza de una recuperación.

El 25 de noviembre de 2024, me realizó una operación que no puedo más que calificar como milagrosa, llevando a cabo una reingeniería completa de mi mano izquierda. Ahora, en los primeros días del año de gracia, estoy recuperando habilidades que había perdido hace más de tres décadas.

El camino hacia la recuperación es doloroso, pero, unido a Dios, será fructífero, llevando a la santidad en su Iglesia. Durante todo el tiempo de mi enfermedad, ha habido una jaculatoria que me acompaña en los momentos más difíciles: "Aunque el dolor me taladre y me convierta en un crucifijo, que yo sepa ser tu hija, pero muestra que eres mi madre."

Y en estos meses, he sentido la respuesta: "¿No estoy aquí, que soy tu madre?"

Agradezco enormemente a la congregación principalmente la comunidad de Lindavista qué con tanta caridad me ha acompañado en este proceso de rehabilitación.

Cantemos las misericordias de Dios

Cuando me pidieron escribir sobre mi vocación, pensé en compartir algunos de los muchos regalos que he recibido a lo largo de la vida, porque la vocación comienza en el tiempo y se extiende hacia la eternidad.

Agradezco la oportunidad de compartir, aunque de manera sencilla y espontánea, la presencia y misericordia de Dios en mi vida. Les pido su comprensión y, sobre todo, sus oraciones, para ser fiel al llamado de Dios y utilizar los dones que me ha concedido para amar más y servir mejor.

Ruego a Dios que los jóvenes puedan descubrir su vocación a una edad temprana, para que vivan sus vidas de la mano de María y siguiendo los pasos de Cristo. O, mejor aún, alcanzándolo, como señala Raymond (1965) al citar a San Bernardo, quien afirma que esta vida no está hecha solo para seguir a Cristo, sino para alcanzarlo.

Este llamado divino comienza aquí, en el tiempo, pero trasciende nuestro paso por este mundo y continúa en la eternidad.

CONCLUSIÓN

En conclusión, a lo largo de la vida he experimentado la mano amorosa de Dios guiándome, sanándome y llamándome a cumplir su propósito. Mi vocación, como la de todos, es un camino que inicia en el tiempo pero que trasciende hacia la eternidad, iluminado por la misericordia divina y sostenido por la gracia de María y la fidelidad de Cristo. Es un llamado a usar los dones recibidos para amar más, servir mejor y, finalmente, alcanzar al mismo Cristo.

Con las palabras de Matthew Kelly (M. Kelly, 2024), diría: "Estamos llamados a buscar el Cielo, que es la unión con Dios, con este tipo de firmeza, determinación, concentración y caridad. Hoy estamos llamados a perseguir el cielo con la misma determinación con la que Jesús decidió ir hacia su muerte y resurrección en Jerusalén. Jesús partió hacia Jerusalén con una determinación firme. Hoy es hora de que aportemos esa concentración y claridad a nuestras vidas."

Que cada uno de nosotros responda con generosidad y decisión a este llamado divino, sabiendo que nuestra meta última es el Cielo, la unión plena con Dios.

Referencias

1. **Biblia de Jerusalén:**
Biblia de Jerusalén. (1998). Biblia de Jerusalén (5.ª ed.). Desclée de Brouwer.
2. **La familia que alcanzó a Cristo:**
Raymond, M. (1999). La familia que alcanzó a Cristo. Editorial Herder
3. **33 días hacia la gloria eucarística:**
Mathew Kelly (2024). 33 días hacia la gloria eucarística. Marian Press.
4. **Gaudete et Exsultate:**
Francisco. (2020). Gaudete et Exsultate: Exhortación apostólica sobre el llamado a la santidad en el mundo actual. Librería Editrice Vaticana.
5. **Diario de Sor Faustina:**
Kowalska, M. F. (2008). Diario: La misericordia divina en mi alma (2.ª ed.). Apostolado de la Divina Misericordia.
6. **Corazón de Madre**
Méndez, P. Ma. De las Mercedes (1980). Corazón de Madre. Cartas de la reverenda madre María de las Mercedes de la Santísima Trinidad Méndez Pérez Gil, fundadora de las religiosas adoratrices perpetuas guadalupanas. Sin editorial. México D.F.
7. **Pinceladas**
Valdez Díaz, Marina Viridiana (2006). Pinceladas. impreso en Santiago de Querétaro.
8. **El sí de María de las Mercedes de la Santísima Trinidad**
Montes, Ana María y Valdez, M. (1996). El sí de María de las Mercedes de la Santísima Trinidad Méndez Pérez Gil. Impreso en México DF.
9. **Ideario APG 2005**
10. **Vita Consecrata**
Juan Pablo II. (1996). Vita consecrata: Exhortación apostólica sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo. Librería Editrice Vaticana.





Elegida y llamada

HNA. SASHA ARIADNA EZQUIVEL LUNA, NOVICIA APG

El proceso de toda vocación, es un don de Dios, una relación entre Él y el alma que responde con libertad y por amor. Así también es mi historia, pasando por diferentes etapas, circunstancias y acontecimientos que me han llevado a descubrir el verdadero Amor y la misión que Dios tiene para mí. Fui llamada y elegida desde el vientre de mi madre (Cfr. Jer.1,5) y busqué, en la medida de mis posibilidades, encontrarme con Jesús que claramente me decía: “ven y sígueme” (Lc. 9, 59), tendrás que enfrentar miedos y dificultades, pero no temas. Así, decidí abrazar con todas mis fuerzas la invitación a su seguimiento.

Mi nombre es Sasha Ariadna Esquivel Luna, Novicia de segundo año en la Congregación de Religiosas Adoratrices Perpetuas Guadalupanas, vengo de una

familia católica, como muchas otras, quiero compartir contigo – estimado lector – cómo ha sido mi encuentro con Jesús, cambiando totalmente mi vida; cómo ha sido mi proceso vocacional que me ha ayudado a descubrir en este tiempo de formación que Dios me llama y me capacita para responderle.

Tengo claro que la vocación es un proceso progresivo de cristificación desde mi pobreza y pequeñez, en los detalles de cada día, en las alegrías y encuentros con Él en el Sagrario, en la Eucaristía, momentos donde en silencio me va asemejando a él para responder.

Mi proceso vocacional no ha sido fácil, pero al mismo tiempo he experimento cómo Dios me prepara para responder. Incluso desde mi nacimiento pude ver una

señal de Dios ya que el embarazo de mi madre fue complicado y delicado, el diagnóstico en cuanto a mí, era que nacería con Síndrome de Down, o alguna malformación y minutos después del parto, mamá casi muere. Pero nada de ello sucedió, Dios permitió que estuviera sana en todo sentido, desde el primer instante de mi nacimiento. Siendo aún muy pequeña sabía con certeza que Dios quería algo especial de mí, pero no lograba entenderlo.

A los ocho años de edad, comencé el servicio de monaguillo en la Iglesia de mi comunidad, y lo hacía con mucho gusto y amor, sin intuir siquiera que era Jesús mismo quien me atraía.

Al paso del tiempo, cerca de los 10 años de edad, comentaba con algunas amigas de la primaria, quiero ser monja; a lo que respondían con cierto aire de confusión, ¿estás locas? ¡Vas a amargarte! ¡Mejor búscate un novio! Mi respuesta era: - "sí está bien". Pero la realidad es que sólo lo decía por seguir encajando en el grupo de amigas. En el fondo sentía miedo a no ser apoyada.

Durante esta temporada, tuve un acercamiento muy especial con mi Abuelito Abel, quien me hizo avanzar en el camino de la fe, pues sus palabras siempre mostraban que era un hombre, que lograba una verdadera unión con Dios, a través de la creación.

En la edad de la adolescencia, cerca de los 13 años, ya comenzaba a vivir los primeros

primeros cambios de búsqueda de identidad. No me gustaba ir a la celebración de la Santa Misa, me retiré por completo del servicio de los monaguillos y en pocas palabras, no quería saber ya más de Dios. También viví con personas muy cercanas al ámbito familiar, que se decían creyentes y que profesaban la fe católica, pero no había coherencia en sus vidas. Terminé por evitar todo lo que sonara a religión.

Cuando tuve 15 años, mi vida cambió, Dios se encargó de hacerse el encontradizo conmigo por medio de la sequedad, el sufrimiento, fechas importantes para mí, que pasaban desapercibidas por quienes yo amaba, muerte de algunas personas a las que estaba unida y el dolor que sentía era profundo; rupturas amorosas y sin fin de cosas complicadas y fuertes, pero todo ello me fue purificando. En mi interior sentía enojo con Dios y cada día era más marcado, porque no comprendía que existiera un Dios que permitiera tanta tragedia en mi vida.

En diciembre de 2020, terminé una relación amorosa (sin saber que sería la última) y en junio de 2021, que terminaría mis estudios, estaba decidida a buscarle, pues verdaderamente lo amaba; aun sabiendo que no podría haber nada posible entre él y yo. En mi interior con ilusión repetía: ¡quiero que llegue el mes de junio! ¡quiero que llegue el mes de junio!, sin ser consciente de que en ese mes tendría un verdadero encuentro, pero con el Amor en la cruz.

Comenzó nuevamente mi inquietud por ser monja. Surge también ese sentimiento de insatisfacción en la vida familiar y social. Pero a diferencia de las primeras veces que sentía esto, no lo callé, era ya mayor de edad y consciente de que probablemente mis padres no me apoyarían. Un día, camino a casa, comenté mi inquietud por conocer la vida religiosa, pero solo fue eso, un comentario más entre otros, y no se dijo más.

Cierto día, estando en mi habitación, recostada en la cama, llegó mi hermana mayor y dijo: - aquí tienes este papel, tiene el número de una Madre que se comunicará contigo, para que te explique acerca de la vida religiosa. Comencé a temblar y dije: - ¡No! ¿por qué lo hiciste?, ¡era solo una broma! Me contestó: - ya no hay vuelta atrás.

Pasó un poco de tiempo, y nerviosa, esperaba la llamada de la Madre; cuando llegó un mensaje de ella, el sentimiento que experimenté fue de tanta felicidad, que no me cabía en el pecho, a pesar de lo temerosa que estaba. Al expresarlo con mis conocidos más allegados, se rieron y en tono de burla, me dijeron que no aguantaría, que dejara de jugar, que no tenía caso intentarlo, reafirmando mis miedos e inseguridades. Opté entonces por guardar silencio ante ellos y compartirlo sólo con mi familia.

Finalmente, llegó el mes de junio tan anhelado y esperado por mí, y conocí el Amor verdadero a través de Jesús

Eucaristía, en la Congregación de Religiosas Adoratrices Perpetuas Guadalupanas. Escuchaba en mi interior, tan suaves como un susurro del viento, estas palabras: ¿Te das cuenta por qué tu deseo de que llegara junio? El cambio en mi vida diaria, se dio a pasos agigantados: ingresé al grupo de liturgia de la Parroquia; impartí catecismo a los niños de 6 años y asistía con regularidad a la Hora Santa. Así comenzó a florecer nuevamente mi relación con la Iglesia, la cual me hacía sentir tan feliz y en paz conmigo misma, al igual que con las personas que me relacionaba, con mi propia familia. En verdad experimenté cómo me inundaba la plenitud en todas sus formas.

El tiempo no se detuvo, corrió rápidamente y cuando menos lo pensé llegó el mes de noviembre de 2021, estaba ya en puerta la primera Convivencia vocacional APG; desafortunadamente no me fue posible asistir por situaciones laborales, y mi deseo en un primer momento, se vio frustrado. Sin embargo, Dios a través de ello, me hizo experimentar nuevamente su llamada en mi interior, por medio de mi hermana mayor, quien me dijo: - “el trabajo es temporal, tu vocación es lo que siempre vivirás porque ya la has descubierto”. Palabras tan llenas de verdad que volvieron a alentar mi vocación. Animada por ello, no renové el contrato con la empresa con la que trabajaba y me dediqué en cuerpo y alma a discernir lo que Dios quería de mí, cuál era mi vocación, trabajo nada sencillo.

Comenzó nuevamente mi inquietud por ser monja. Surge también ese sentimiento de insatisfacción en la vida familiar y social. Pero a diferencia de las primeras veces que sentía esto, no lo callé, era ya mayor de edad y consciente de que probablemente mis padres no me apoyarían. Un día, camino a casa, comenté mi inquietud por conocer la vida religiosa, pero solo fue eso, un comentario más entre otros, y no se dijo más.

Cierto día, estando en mi habitación, recostada en la cama, llegó mi hermana mayor y dijo: - aquí tienes este papel, tiene el número de una Madre que se comunicará contigo, para que te explique acerca de la vida religiosa. Comencé a temblar y dije: - ¡No! ¿por qué lo hiciste?, ¡era solo una broma! Me contestó: - ya no hay vuelta atrás.

Pasó un poco de tiempo, y nerviosa, esperaba la llamada de la Madre; cuando llegó un mensaje de ella, el sentimiento que experimenté fue de tanta felicidad, que no me cabía en el pecho, a pesar de lo temerosa que estaba. Al expresarlo con mis conocidos más allegados, se rieron y en tono de burla, me dijeron que no aguantaría, que dejara de jugar, que no tenía caso intentarlo, reafirmando mis miedos e inseguridades. Opté entonces por guardar silencio ante ellos y compartirlo sólo con mi familia.

Finalmente, llegó el mes de junio tan anhelado y esperado por mí, y conocí el Amor verdadero a través de Jesús

Eucaristía, en la Congregación de Religiosas Adoratrices Perpetuas Guadalupanas. Escuchaba en mi interior, tan suaves como un susurro del viento, estas palabras: ¿Te das cuenta por qué tu deseo de que llegara junio? El cambio en mi vida diaria, se dio a pasos agigantados: ingresé al grupo de liturgia de la Parroquia; impartí catecismo a los niños de 6 años y asistía con regularidad a la Hora Santa. Así comenzó a florecer nuevamente mi relación con la Iglesia, la cual me hacía sentir tan feliz y en paz conmigo misma, al igual que con las personas que me relacionaba, con mi propia familia. En verdad experimenté cómo me inundaba la plenitud en todas sus formas.

El tiempo no se detuvo, corrió rápidamente y cuando menos lo pensé llegó el mes de noviembre de 2021, estaba ya en puerta la primera Convivencia vocacional APG; desafortunadamente no me fue posible asistir por situaciones laborales, y mi deseo en un primer momento, se vio frustrado. Sin embargo, Dios a través de ello, me hizo experimentar nuevamente su llamada en mi interior, por medio de mi hermana mayor, quien me dijo: - “el trabajo es temporal, tu vocación es lo que siempre vivirás porque ya la has descubierto”. Palabras tan llenas de verdad que volvieron a alentar mi vocación. Animada por ello, no renové el contrato con la empresa con la que trabajaba y me dediqué en cuerpo y alma a discernir lo que Dios quería de mí, cuál era mi vocación, trabajo nada sencillo.

La Me. Erika Zamarripa APG, me impulsó con las siguientes palabras:- “En la medida que tu primer pensamiento sea para Dios, durante el día, todo irá bien”, palabras que intenté vivir con toda mi alma. Al amanecer, en cuanto abría los ojos y tomaba conciencia de mí, hacía mi oración y decía: - “Señor te ofrezco y presento mis planes, pero si mis planes y los tuyos no son los mismos, destruye los míos, pues quiero hacer tu voluntad”. Durante el día había una pregunta constante que dirigía a Dios: ¿por qué me llamas a mí?, no soy digna, ni siquiera mejor que muchas chicas que conozco de mi edad. No cabe duda que Dios no se deja vencer en generosidad y respondió: “no son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos, y no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores” (Mt. 9:12-13).

Entonces comprendí, que quien necesitaba de Él, era yo, porque mi vida precisaba ser sanada. Surgió entonces otra pregunta que hizo que volviera a inquietarme: ¿por qué no me llamaste antes? ¿por qué no logré tener este encuentro contigo antes? Y al correr de los días volví a encontrar su respuesta: si ahora te está costando, antes no me hubieras comprendido, ni atendido mi elección sobre ti. Nuevamente experimenté, que el tiempo y el espacio de Dios son perfectos, y que son en su momento, no en el mío; que el término “tarde” no existe en el lenguaje de su infinito amor. Así nunca sería tarde para ser llamada, para ser elegida, ni para responder desde mi pequeñez, sino simplemente el momento y la ocasión justa.

Había otro obstáculo que debía enfrentar: sabía bien que a mi padre no le agradaría mi decisión, ni comprendería mis motivos. Confiada en mi propia experiencia, de vivirme acogida y amada por Dios, puse todo en sus manos, pidiéndole que ablandara su corazón, si me quería como su consagrada. Mi padre se enteró dos meses antes de mi ingreso al Postulantado (La primera etapa para la formación como religiosa) a lo que respondió: - no es lo que quiero para ti, pero no te voy a detener. Sentí cómo una gran alegría se apoderaba de mi interior, y al mismo tiempo un gran peso se quitó de mi alma; mi primera reacción fue agradecer a Dios, pues una vez más, me había demostrado que me quería para Él, fortaleciendo mi vocación para ingresar a la vida religiosa y poder separarme de mi amada familia, así como al ablandar el corazón de mi padre.

Cuando parecía que todo saldría bien, surgió una nueva inquietud, al ver a mi madre, a quien más amaba en la vida: ¡no puedo dejarla sola! Quise confiar en Dios y que respondería a esta duda que asaltaba lo más íntimo de mi corazón. Él no se hizo esperar y todo comenzó a mejorar y resolverse. Entonces hice mío el fiat de la Virgen María: ¡Hágase tu voluntad! (Lc 1,38)

Aún recuerdo aquella primera jornada en que asistí, cuando llegamos al convento, con las Madres y otras chicas, me sentía feliz, pero cuando ingresé a la capilla, sentí la plenitud del gozo; tenía tantas ganas de llorar, me estremecía y un escalofrío recorría mi cuerpo entero, sabiendo que Jesús, Dios vivo, con su alma, cuerpo, sangre y divinidad estaba ahí esperándome y viéndome. No comprendía porque me sentía así, pero sabía con certeza, que estaba en el camino y lugar correcto. Durante el canto que entonaron a nuestra llegada a la capilla, escuchaba, “cuánto he esperado este momento, cuánto he deseado que estuvieras aquí” y le miré fijamente, fue como perderme en la hermosura de su blancura, en el silencio interior de nuestro encuentro, simplemente me perdí en Él.

Finalmente ingresé a la Congregación de Religiosas Adoratrices Perpetuas Guadalupanas y puedo decir, que Nuestro Señor, me ha permitido experimentar diversidad de emociones, y si algo es cierto es que, todo ha favorecido para el fortalecimiento de mi vocación y la santidad a la que soy llamada.

Tú que lees estos renglones, puedes tomar conciencia, como yo, desde tu realidad concreta, de la vocación que Dios Padre tiene pensada para ti; descubrir que sólo Él da respuesta a tus dudas, miedos y necesidades. Lo afirmo porque soy testigo de su fiel predilección. Te pido, me ayudes con tu oración, a sostener y fortalecer cada día, mi hermosa vocación, para que, siendo ahora novicia de Jesús Eucaristía, logre regir mi vida según el deseo de su Corazón, y mi encuentro cotidiano con Él, sea pleno.

Mi acción de gracias es infinita a Dios, por esta vida, por este llamado a la santidad, a ser su esposa y a consagrar mi vida y mi muerte a Él, diciendo: “soy cera blanda entre tus dedos, Señor, haz lo que quieras conmigo” (himno litúrgico: SEÑOR, TÚ ME LLAMASTE), soy tu amada y tu elegida por siempre.

Antes de concluir te digo a ti, joven, hombre o mujer, también tienes una vocación. ¿La has descubierto? ¿Sabes que el día de mañana decidirás si quieres formar un hogar, un matrimonio con hijos, una vida entregada a los demás desde el ambiente en que te desenvuelves como lo es la vocación a la soltería o, por qué no, una vida entregada a Dios y a los hermanos, viviendo de un modo específico como laico consagrado, religioso, religiosa o sacerdote?

Te invito a que hagas un alto en el camino de la vida, detente y escucha desde el fondo de tu ser, el llamado que Dios te hace: tu vocación. Permítete experimentar su elección, quizá, por el camino que nunca imaginaste, pero que Él te ha estado preparando para vivirlo poco a poco, entonces encontrará sentido lo que es inexplicable para ti.



Me alegraría saber que mi testimonio te ha ayudado, a comprender que el miedo es natural y forma parte de un hermoso proceso que no termina hasta el último momento de la vida. La recompensa es enorme y satisfactoria, al darte cuenta que has avanzado un poco más, en ese camino por el que Dios te guía y a través del cual, te estas realizando plenamente como persona y como hijo de Dios.

Por último, puedo decirte que nada de lo que he vivido hasta ahora: momentos difíciles, de sequedad, sufrimiento, paz, gozo, alegría inmensa..., nada ha sido en vano, todo es ofrecido a Dios. Y me pregunto constantemente: ¿Qué es lo que Él quiere de mí en este momento? te invito a que te hagas esa pregunta en dónde estés.



La santidad es propia de la **IGLESIA**

Maestro Antonio Manuel Bonet

La santidad es propia de la Iglesia, porque Dios que la creó y redimió, es Santo y viene a habitar nuestras vidas, por eso, todos sus hijos estamos llamados a ser santos, buenos e irrepreensibles en el Amor. ¿Y qué es la santidad? El Papa Francisco, afirmó en su mensaje de la Solemnidad de Todos los Santos, que consiste en que “no es una conquista humana, sino un don que recibimos” que produce alegría porque “no hay santidad sin alegría”, e insiste en que es un don de Dios, porque “la santidad no es un programa de vida hecho solo de esfuerzos y renunciaciones, sino que es ante todo el gozoso descubrimiento de ser hijos amados por Dios (Francisco, 2021, comunicado personal).

Nuestra Madre Fundadora, diría como Santa Teresita:

La santidad no está en tal o cual práctica, consiste en una disposición [del corazón] que nos hace humildes y pequeños en las manos de Dios, conscientes de nuestra debilidad y confiadas hasta la audacia en su bondad de Padre.

María de las Mercedes de la Santísima Trinidad, desde su infancia, aspiraba a ser santa, deseo que maduró poco a poco, descubriendo que se construye cada día abandonándose en las manos de Dios, confiada, sencilla y filialmente. Sin buscarse a sí misma y buscando a Dios en todo momento. Al final de su vida, llegaba con Dios sin títulos, como una hermana más, imitando a su Divino Esposo que se despojó de todo para quedarse entre los hombres.

En la Congregación de Adoratrices Perpetuas Guadalupanas, fundada por ella; numerosas religiosas, recordaban su ejemplo y santidad de vida tras su muerte. Las distintas Superiores generales que le sucedieron, han insistido en la vivencia de sus virtudes. Por ello, desde enero de 2016, buscamos a través de la investigación histórica, reconstruir su vida, para conocerla más en profundidad y buscar documentos que probaran la práctica de sus virtudes.

El 7 de diciembre de 2023, en su 162° aniversario de su nacimiento, pedimos a la Iglesia mexicana la apertura de su causa de canonización. Necesitamos de tu ayuda para avanzar en este proceso que ya se ha iniciado; ¡Sí, claro!, necesitamos que la invoques en tus necesidades, orando con fe la siguiente oración e informes de las gracias recibidas por su intercesión.

**MADRE MARÍA DE LAS MERCEDES
DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD**

Oración para uso privado

Jesús mío Sacramentado,
por el amor que tienes
a tu Inmaculada Madre, la Virgen María,
dígnate manifestar, si es tu voluntad,
que te fueron agradables
los trabajos, humillaciones y sufrimientos
de la Madre María de las Mercedes
de la Santísima Trinidad,
concediéndonos la gracia que
por su intercesión te pedimos. Amén.

Comunicar las gracias y favores recibidos por intercesión de
Nuestra Madrecita Mercedes a:

Me. Ma. de Lourdes Quiroga Matus. APG
Encargada de la causa.

Casa Pathé No. 81, Col. Pathé, C. P. 76115, Querétaro, Qro.

Además, si deseas colaborar económicamente con los gastos del proceso, puedes dirigirte también con ella.

Referencias

Mensaje del Papa en la Solemnidad de Todos los Santos. Lunes, 1 de noviembre de 2021



ADORATRICES PERPETUAS GUADALUPANAS

Alma Mater

Revista APG

ALMA MATER REVISTA APG

Nuestra Misión es difundir a la Familia APG y al público en general, la vida y obra de la Congregación de las Religiosas Adoratrices Perpetuas Guadalupanas, así como compartir artículos sobre temas de actualidad de la Iglesia Católica, todo ello desde un enfoque informativo y reflexivo, con el fin de hacer llegar a los lectores interesados nuevas perspectivas sobre la vida consagrada, la Iglesia, la familia y la educación.

¿QUIÉNES SOMOS?

Somos una publicación semestral gratuita de circulación digital, editada por el Gobierno General de la Congregación de Adoratrices Perpetuas Guadalupanas, a través de su oficina ubicada en Av. Los Arcos No. 264, Querétaro, Qro., correo electrónico: revistamaterapg@gmail.com

Reserva de derechos al uso exclusivo: en trámite, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título y contenido otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación: en trámite. Este número se terminó de editar el 19 de junio de 2024.

¿TE INTERESA COLABORAR CON LA REVISTA?

En las páginas de Alma Mater tienes un lugar para compartir temas sobre testimonios y narrativas de fe y vida, experiencias educativas, investigaciones y reflexiones relacionadas con fe, educación y sociedad.

Si deseas participar, escríbenos al correo electrónico: revistamaterapg@gmail.com con Madre Oliva Espíndola Moreno

